

64 DEL 20 DE AGOSTO
AL 20 DE NOVIEMBRE
DE 2024

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f t @ @topotabernario

EL TOPO

LA GRAN BURBUJA
Y EL ANILLO VERDE
DE SEVILLA

PÁG. 15 >>>



EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Marian Barrera, Bea Fraire, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, David de la Lama José Lahlé, Josepe Vélez Pagés y Olga López Cera.

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Paelo, Rosario de Zayas y Kiko López.

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada / Tema que te quema

Arturo Salguero /
instagram.com/artulguerocallejas

Redacción

David de la Lama, Mariví Farris, Edu y Marian, Isidoro Albarreal y José Carlos González, UsporPalestina, La Morera, Sara Jiménez, Ernesto Perdido, Cristina Barrial, Edén Rodríguez Morales y Sergio Almisas Cruz, Gonzalo Acosta, David Gómez y Carlos Serrano, Jesús M. Castillo, Virginia Linde, GUL, La Cúpula, Left Hand Rotation, grupo motor del Polígono Norte, Josepe Vélez Pagés y Andra Venus, Luz Marina, MultiZines Alhelí y precariaperonomucho.

Ilustraciones

Amalgamuda, Alfonso Benítez, Guille Bambú, Pepeillo, R.O., comrayo, Alba Gallardo, Pedro Delgado, Alejandro Morales, Inma Serrano, Brady, Iván Suazo, Señor Vallejo y Clara Malpica

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

D.L.: SE 2210-2013 / **ISSN:** 2952-413X



Atribución-NoComercial-

CompartirIguual 4.0 Internacional

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando la letra 'e', la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

¿ALGUIEN SE LEE EL TOPO?

A veces pensamos muy en serio que, en realidad, nadie se lee EL TOPO. No es victimismo, no van por ahí los tiros. Tampoco es que nos creamos de una densidad inaccesible, aunque en ocasiones tengamos un poco de todo. Es más como que a veces esperamos de algún texto que suscite un debate que no siempre se acaba produciendo o que provoque escozores y nos digáis cositas por la calle, o ese hilo de tuitar con su poquita de confrontación, de revisión, de polémica por qué no. Y, cuando esto no ocurre, y casi nunca pasa —vayamos con la verdad topil por delante—, nos da por pensar que en realidad nadie se lo lee.

Sería algo así como que EL TOPO es un objeto de coleccionismo, una forma de militancia por treinta euros al año, de manera que nos llega a casa o lo recogemos en nuestro espacio de confianza, pero, una vez que lo apoyamos en la estantería, revistero o ese lugar que tengas en casa para acumular tus topos, no lo volvemos a abrir y se queda cogiendo polvo hasta que un día te faltaba papel para limpiar los cristales —cosa que ocurre una vez al año, si acaso— y lo abres, y alucinas con la ilustración de la página por la que casualmente has abierto el periódico. O, en otro escenario que imaginamos, se queda como lectura de cuarto de baño, con toda su dignidad.

Se rumorea también que ni la madriguera se lo lee, que ni quienes hacemos EL TOPO lo leemos, o al menos no al completo. Y se da el caso que alguien llega con un temazo para proponer que ya había salido dos números antes. ¿Os imagináis llevar diez años publicando

un periódico que nadie se lee? Nos da morbo hacer esta idea-bola grande. Y si nadie lee EL TOPO, ¿quién está leyendo ahora mismo este editorial que encima es que no tiene ni ilustración? Vamos a hacer una cosa. Suscriptora, entidad asociada, amiga, en el caso improbable de que alguien esté leyendo esto, que corra a hacerse una foto y subirla con un #yo-leoeltopo #meleoeltopoenterito, como poco. Como mucho, jalea algún debate en el bar; en la próxima comida de colegas, que se note que eres de esa clase de gente. Esa clase de gente que se lee EL TOPO de pe a pa.

Ahora en serio, al margen de conspiranoias topiles de asamblea o de la cervecita de después, y que son una maravilla y mantienen el proyecto vivo, sabemos que estáis ahí, sabemos que estamos ahí. Nos llegan las propuestas de temas, los comentarios; las críticas cuando nos pasamos con el academicismo; cuando se nos cuela alguna institución chungu detrás de un proyecto; nos llega el calorito en las presentaciones; nos sigue emocionando cómo se habla del proyecto y que la gente dé un paso adelante cuando toca.

Sigue leyendo EL TOPO donde y como te apetezca. De un tirón, despacito, de principio a fin o eligiendo las secciones que más te gustan. Primero las ilustraciones y luego los textos, o al revés. Lee el número cuando sale o un año más tarde. Léelo o que te lo lean. Al final, lo más importante va de que EL TOPO tenga la capacidad de leerle a ti. ●



SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE!

4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

ACAMPADA POR LA ASISTENCIA A DOMICILIO

David de la Lama
Equipo de EL TOPO

El Servicio de Asistencia a Domicilio (SAD) es uno de esos espacios de trabajo que desempeñan una función vital en nuestra sociedad tal y como está construida. Una sociedad que ha exigido externalizar cualquier tipo de labor de cuidado de las personas que no pueden hacerlo por sí mismas. Así, de una manera u otra, se han creado espacios donde atender a estas personas, como escuelas, residencias, centros de días o de noche, albergues, etc. Sin embargo, cuando esto no es posible, la asistencia se ha de realizar a domicilio.

A priori, desde una perspectiva socialista, estos servicios deberían sufragarse con los impuestos de todas nosotras, ya que, de algún modo, todas vamos a necesitar, directa o indirectamente de sus servicios. Ya sea para nosotras mismas o para que cuiden a alguien a nuestro cargo mientras nosotras podemos ir a trabajar y disfrutar de nuestras vidas.

Que estos trabajos están ocupados mayoritariamente por mujeres debería sobrar decirlo, aunque parece que aún hay que seguir apuntándolo. Viendo, además, el devenir histórico del sistema de bienestar instaurado en los años ochenta y noventa, también debería sobrar decir que estos trabajos son los más precarios. Y con precarios nos referimos a contar con sueldos que no alcanzan para la manutención del núcleo familiar, con horarios que no permiten la conciliación y con contratos inestables, y, en gran cantidad de ocasiones, fuera de los mínimos establecidos en los convenios.

Ante esta situación, hay que reconocer que la sociedad del bienestar ha fracasado estrepitosamente. No solo no se ha preocupado por cuidar de que quienes la mantienen tengan unos mínimos garantizados, sino que ha permitido el desmantelamiento entero del propio sistema. Y es que, a la larga lista de robos cometidos por todos y cada uno de nuestros queridos gobiernos,

habría que añadir la imparable apuesta por privatizarlo todo. Y entre tanto, en medio de todo esto, queda un grupo de mujeres que sufren todas las consecuencias.

Las mujeres del SAD llevan en la lucha por recuperar sus derechos y la estabilidad de una gestión desde el Ayuntamiento demasiados años. Y es que, aunque han conseguido importantes victorias, parece que nunca es suficiente y, en cuanto es posible, los políticos de turno se esfuerzan por seguir empeorando su situación. Y vuelta a luchar o callar.

Pero esta última vez, el grito de «¡basta ya!» ha sonado más alto y ha llegado más lejos que nunca. Las trabajadoras del SAD decidieron que no iban a moverse de la puerta del ayuntamiento hasta que sus exigencias fueran escuchadas. Con esa premisa, la espera se auguraba larga, y así ha sido. Un mes han aguantado nuestras compañeras durmiendo a la intemperie en la Plaza Nueva. Pero no han estado solas. Varios sindicatos, asociaciones vecinales y demás colectivos han acudido a la llamada de las compañeras para mostrar su total apoyo. Mientras que por el otro lado, el Ayuntamiento no ha cesado en su intento por desmantelar la acampada, mandando a sus adocotrados policías para amenazar e intentar acabar con la protesta de la única manera que saben. Con represión.

No creo oportuno, en este caso, ponernos a apuntar los pormenores de qué reivindicaban, qué consiguieron y por qué decidieron terminar con la acampada. Así no caemos en el deseo que muchas veces nos inunda de justificar la lucha. De querer que estos actos de reivindicación sean por una causa pura y justa ante los ojos de todos y todas. Deberíamos aprender a confiar en nuestras compañeras. Así, quizá, tengamos una oportunidad.

Por ello, desde el equipo de redacción de EL TOPO quisiéramos dejar constancia de que estamos de su lado. Pase lo que pase, sea por el motivo que sea. Luchar por nuestros derechos es luchar por los derechos de todas y, desde esa perspectiva, nuestro lugar está y estará siempre de el lado de las trabajadoras. ●

“

ESTA ÚLTIMA VEZ,
EL GRITO DE «¡BASTA YA!»
HA SONADO MÁS ALTO
Y HA LLEGADO MÁS
LEJOS QUE NUNCA

LA BUENA SIESA Y EL TURISMO

Mariví Farris

Antropóloga experta en el Good Siesing Study

Toda *buena siesa* que se precie odia el turismo y todo lo que conlleva. El turismo impide el paseo habitual de la persona autóctona, obligándola a modificar su recorrido y relegándola a espacios marginales que cada vez son más escasos, porque comienzan a ser conquistados por gente extranjera al construirse edificios turísticos que se extienden por rincones donde, hasta hace poco, solo habitaba el gaditanismo profundo. En este fenómeno, extrapolable a cualquier capital, la siesa siempre imaginaba carteles con eso de *Territory available*. Se sentía indígena expropiada, más bien cucaracha envenenada, por ese turista extranjero que hace *manspreading* por todo el barrio. Pero lo peor de todo era la falta de cultura playera. Gente embadurnada en crema mientras alimenta gaviotas como si fueran patos del parque. Familias serias que esperan al lado de familias autóctonas para ocupar su sitio una vez se haya guardado la última toalla, como si ese lugar exacto les perteneciera por destino. Conversaciones castellanas al teléfono con el único fin de demostrar cualquier poder adquisitivo; y, sobre todo, la falta de respeto por los espacios personales. Es cierto que, en ciudades como Cádiz, con playas urbanas de tradición familiar, es común ponerte siempre en el mismo sitio, conocer a quien se sienta en el lado contiguo, compartir la crema o el gazpacho mientras preguntas por el estado de salud de la madre e incluso vivir sin pudor las aperturas físicas de una marea plena. Pero eso es comunidad, lo otro es incultura. No es inusual que la gente *de fuera* coloque su toalla al lado de la silla de alguien desconocido, aunque haya sitio de sobra.

Sin ir más lejos, en una de tantas tardes veraniegas, la siesa se enfundó el bañador y se lanzó a la Caleta.

Cuando bajó la rampa de madera vio espacios suficientes y la gente distribuida con respeto y pudor. Paseó por la orilla buscando su sitio y divisó a una *colega afín* a la que saludó con dos besos. A su lado había una persona a la que también saludó con dos besos, por educación.

La vida siguió y nuestra siesa empezó a encontrarse a esa persona por la calle a menudo. Al principio solo levantaba la mano en un ¡ey!, después ya comenzaron a saludarse por derecho. Se veían en la cola de la plaza, en la de los helados, alguna vez en urgencias. Sin saber cómo, la relación comenzó a estrecharse y la siesa se vio acompañándola a hacerse una resonancia. La persona falleció antes de acabar el año y ella lo sintió en el alma. Habían hecho planes para los carnavales e iban a sacar un romancero.

Llamó a la colega afín:

- Estoy deshecha y no quiero ir sola al tanatorio, ¿a qué hora vas a ir tú?
- ¿Quién ha muerto?
- Bárbara.
- ¿Qué Bárbara?
- Sí hombre, la que estaba contigo en la playa esa tarde que nos vimos en verano.
- ¿Qué hablas? Si yo estaba sola. La que estaba al lado era una guiri que se me había pegado. ●

«Ah, pero que tú no eras 'marikón'...» Creo que esta frase es la que más he escuchado o visto en las miradas de la gente cuando mi expresión de género se apartaba más de lo que puede considerarse lo masculino o como sinónimo de lo hetero, si es que eso tiene algún sentido.

Escriben: **Edu y Marian**
La Mandrágora

Ilustra: **Amalgamuda**
instagram.com/amalgamuda

Cuando hablamos de *bifobia* no hablamos solo de la invisibilización que sufrimos constantemente las personas bi tanto fuera como dentro del colectivo, sino que se nos pone en duda constantemente. Se duda de nuestra orientación, se duda de nuestra expresión de género y se duda de nuestra identidad.

La invisibilidad bisexual juega un papel demoledor en la salud mental de las personas bisexuales. No es casualidad que en los estudios estadísticos las personas bisexuales sean las que más tardan en salir del armario. Ello se debe a que la etiqueta bisexual carece de fuerza social como para, en un periodo de máxima vulnerabilidad, se coja con firmeza. Muchos son los miedos de visibilizarse como bi. De los más arraigados es el miedo a la banalización, a que no te tomen en serio. Los estigmas de la bisexualidad, ligados a estereotipos, perjudican la salud mental del colectivo. ¿A quién no le han sugerido un trío o le han dicho que tiene cara de vicioso? La promiscuidad no deja de ser otro estigma asociado a lo bi, como si ser promiscua fuese una cuestión peyorativa. Una vez más la heteronorma y el monosexismo haciendo de las suyas.

No recuerdo exactamente cuándo empecé a nombrarme como persona bisexual, ni siquiera recuerdo bien cuándo sentí atracción por primera vez por una persona de mi mismo género, pero puedo rastrear cuando empecé a sufrir esas violencias, aunque no pudiera nombrarlas. Recuerdo que las primeras veces que empecé a dudar de si era hetero me vino esa frase, esa frasecilla que nos persigue a todos los chicos y chiques bi que somos leídos como hombres y con la que he comenzado este artículo por puro impulso, por pura rabia. Y es que, al menos en la

APUNTES SOBRE BIFOBIA Y MASCULINIDAD



bisexualidad en cuerpos masculinizados, no puede entenderse sin la homofobia y la misoginia imperante con la que hemos crecido.

Hablar de homofobia no supone, al menos para mí, invisibilizar la bisexualidad, ya que cuando yo me planteaba esto ni siquiera se podía poner la bisexualidad en la mesa. Pero recuerdo cómo empecé a cuestionarme si *en realidad solo era gay*. Y creo que esa sensación, que percibía como un peligro, afectó a todas mis relaciones afectivas en la adolescencia. Para mí suponía el fin de todo, el fin de amistades, el fin de mi familia... Prefería cualquier cosa antes de ser *marika*. Por supuesto, al final era bifobia, pero eso me lo han dado los años. Y así pasó el tiempo, reprimiendo cualquier

impulso sexual que pudiera sentir hacia alguien de mí mismo género, evitando el tema, escondiéndome e intentando representar una orientación y una masculinidad que no era la mía.

La falta de referentes también es otro lastre. En España, la mayoría de información sobre bisexualidad se la debemos a Elisa Coll que, gracias a su publicación *Resistencia bisexual*, propició que se activaran muchos motores y hoy ya son muchos los grupos activistas bisexuales que hay en el país.

Con el paso de los años he aprendido a reconocarme y encontrarme con esa parte de mí que había enterrado, y desenterrarla y quitarle la mugre y roña acumuladas me ha supuesto una pelea constante con mi memoria.

—
ENTIENDO QUE LA BISEXUALIDAD INCOMODE PORQUE VIENE A REVENTAR TODO EL ALEGATO BINARIO

Quería ir a ese chaval, abrazarlo y decirle *sientas lo que sientas está bien, es correcto y legítimo*; y quien no lo quiera, pues es su problema. Creo que por eso ahora hago este activismo, para que la gente sepa que existimos y que podemos ser felices con nuestra orientación.

Para mí todo esto no era más que la mirada del otro, la mirada castigadora y enjuiciadora de una sociedad heteronormativa, lgtbiaq-fóbica y capitalista (porque todo tiene que ver). Esa mirada que sigue imponiendo la heteronorma y que nos enuncia a las personas bi como homo o hetero, pero nunca como bi.

Una de las cosas que más me revienta de esto es lo que algunas personas han definido como el romanticismo impuesto que sufrimos las personas bi: cómo la persona con la que *estemos* va a definir nuestra orientación sexual. Si estoy con alguien del mismo género soy *marikón*, si estoy con alguien del opuesto soy hetero, y con personas no binarias ni se lo plantean. Esto me ha ocurrido tanto dentro como fuera del colectivo, así que nadie está exento de ser un *papafrita*, pero es especialmente doloroso ver que nunca me ven a mí tal y cómo soy, con la etiqueta que siento que me define.

Incluso me ha pasado que, gente que ha asumido que soy *marika*, cuando me han visto con mi pareja del género opuesto la han mirado como *pobrecilla, no se da cuenta...* Miradas incrédulas, ojos como platos y alguna risilla que se te clava y que luego recuerdas cuando estás solito en tu casa. Y encima me tengo que gestionar yo este sufrimiento; luego soy yo el que tiene que estar en su casa comiéndose la cabeza o escribiendo un artículo para soltar esto cuando esta peña no ha gestionado nada; cuando el problema lo tienen ellos y cuando los que tendrían que currárselo solos y con gente son ellos.

Entiendo que la bisexualidad incomode, porque viene a reventar por dentro todo el alegato binario que hay sobre cómo entendemos el mundo.

La bisexualidad, como los no binarismos, vienen a romper con eso. Viene a decirte que las personas somos mucho más que heteras o marikas o bolleras, y más que hombres o mujeres, y eso dinamita consigo todo lo demás. Al final la bifobia es una herramienta más del cisheteropatriarcado para decirnos que no despuntamos, que no les rompamos el chiringuito que ellos están muy a gustito y que lo que somos es una pandilla de viciosas que no queremos más que follarse y hacer tríos.

Pues que se preparen. ●

AZNALCÓLLAR

LA CONSOLIDACIÓN DE LA MINERÍA INSOSTENIBLE

Texto: **Isidoro Albarreal**
y **José Carlos González**

Ecologistas en Acción Andalucía

Ilustración: **Alfonso Benítez**

www.instagram.com/alfonso__benitez

Hay dos adverbios de cantidad: *casi* y *suficiente*. Cuando los prominería dicen que el agua a verter será *casi* potable, nosotros les contestamos que con ese *casi*, es *suficiente* para contaminar el Guadalquivir de forma irreversible.

Han pasado veintiseis años desde la catástrofe de la balsa minera de la multinacional sueca Boliden, que puso en riesgo la integridad de Doñana, por la negligente gestión de esa balsa. Y han pasado dieciocho años desde la tragedia de la mina mexicana Pasta de Conchos, de la multinacional Grupo México, donde murieron sesenta y cinco mineros mientras trabajaban sin las obligadas medidas de seguridad. Y han pasado diez años del vertido que envenenó el río Sonora, de la mina de Buenavista del Cobre, también del Grupo México.

Esos desastres estuvieron anunciados por la sociedad civil, y demuestran la falta de una mínima responsabilidad social —y de esa cacareada nueva *debida diligencia*— de las multinacionales, y también de los gobiernos, estados y organismos de control, que demasiadas veces se pliegan a los intereses de esas multinacionales frente al interés general de la protección del medio ambiente y de la protección de la vida y la salud de las personas.

Ahora Grupo México, bajo su marca española de Minera Los Frailes, está siendo autorizada por la Junta de Andalucía, con el beneplácito de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG), para reanudar la actividad extractiva en Aznalcóllar, incluyendo un vertido al estuario del Guadalquivir de 85 250 millones de litros de agua, dicen que depurada, dicen que casi potable, pero con *suficientes* metales pesados para envenenar el río, mediante su efecto acumulativo, desde Sevilla hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, junto a las costas de Doñana. Este vertido se unirá al que desde 2009 lleva realizando la mina de Las Cruces desde Gerena.

Cuando avanzan las evidencias de los beneficios de la restauración de la naturaleza (empleo, salud, calidad de vida, sostenibilidad —de verdad—, etc.) se acelera la locura de un sistema económico que hace aguas gracias a esa gran confabulación de intereses, acompañadas



“
DENUNCIAMOS LA TUBERÍA DE 30 KILÓMETROS QUE LLEVARÁ VERTIDOS TÓXICOS HASTA SEVILLA

de un gran apoyo mediático, y bajo el argumento supremo del «reglamento de materias primas fundamentales».

Se está acusando de obstaculizar la creación de ¿riqueza? y empleos a organizaciones y ciudadanos social y medioambientalmente conscientes. No olvidamos a Berta Cáceres. Pedimos un poco de respeto a las más de ochenta organizaciones que han firmado el manifiesto contra los vertidos de la mina de Aznalcóllar, y a los académicos, científicos y universidades que están elaborando informes sobre las nefastas consecuencias de ese vertido.

Se nos acusa de alarmistas porque estamos logrando visibilizar

la tubería de treinta kilómetros que llevará esos vertidos tóxicos, desde la mina hasta Sevilla, frente al estadio de la Cartuja, logrando que la población sea consciente del riesgo que significa para su salud.

La última acusación de alarmismo procede de la CHG, una institución con una credibilidad bajo sospecha por no haber actuado diligentemente ante los continuos robos de agua que han dejado a Doñana al límite de su supervivencia y ante los déficits de funcionamiento de los sistemas de depuración urbana, sancionados por la Unión Europea, cuyas multas millonarias pagamos la ciudadanía.

El proyecto de reapertura de la mina de Los Frailes en Aznalcóllar

anuncia datos de creación de empleo cada vez más inflados, desde los 200 puestos de trabajo en 2015 hasta los 2 000 que pretenden vender ahora, ignorando el coste real de ese posible empleo, sin evaluar los costes contra la salud, los costes de los empleos que se perderán en otros sectores (pesca, alimentación, turismo), ni los costes que tendrá mantener para siempre los nuevos residuos que quedarán cuando Grupo México se vaya.

Se está ocultando a la ciudadanía la visión conjunta de los efectos perjudiciales de los proyectos mineros, los efectos eternos de sus vertederos tóxicos y el brutal maltrato, en cantidad y calidad, a nuestras reservas de agua: humedales, ríos y, sobre todo, acuíferos. En el caso de los vertidos al Guadalquivir de los proyectos de Minera Los Frailes y Cobre Las Cruces, las autorizaciones siguen ignorando la verdadera dinámica del estuario, puesta de manifiesto hace años por el equipo de investigación del recientemente fallecido Miguel Ángel Losada, en sus estudios científicos que sirvieron para frenar otro proyecto que hubiera sido letal, el del dragado de profundidad del estuario. Y ahora están siendo actualizados mediante nuevos estudios científicos de investigadores de las universidades de Sevilla, Huelva, Cádiz y Granada.

De extrema gravedad es el incumplimiento de la ley de Doñana que hace la Autorización Ambiental Unificada para la Mina de Los Frailes, firmada el 11 de julio, omitiendo el informe preceptivo del Consejo de Participación de Doñana para este tipo de proyectos con afectaciones al espacio natural. Y el propio Consejo, el 8 de julio, impidió que los vertidos mineros se incluyeran en el orden del día, en contra de la petición de las organizaciones ecologistas.

Tampoco consta informe del Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco que actualmente está revisando junto a la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) la inclusión de Doñana en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

Realmente, lo que está ocurriendo es que la taxonomía del lucro ha vencido a la taxonomía de lo que debería ser la sostenibilidad ambiental. Nada bueno puede ocurrir en un mundo en el que el beneficio privado y la avaricia son considerados como motor de desarrollo. Es urgente recuperar la memoria, el sentido racional de lo que significan el interés público superior y el principio de precaución. ●

Escribe:

Colectivo USporPalestina

Ilustran:

Guille Bambú

LA EXPERIENCIA DE LA ACAMPADA US POR PALESTINA

FUERA SIONISMO DE LA UNIVERSIDAD

A principios de mayo de este año en las diferentes universidades del Estado español empezaron a surgir acampadas estudiantiles en solidaridad con el pueblo palestino y en contra del genocidio cometido por Israel, principalmente motivadas por las que ya se estaban llevando a cabo en los EUA.

Las estudiantes de la Universidad de Sevilla convocamos el 13 de mayo una asamblea que daría pie al comienzo de la acampada, exigiendo al equipo rectoral que rompan todo vínculo con Israel, desde los convenios con empresas que financian el genocidio y universidades israelíes, así como que lo denominen como lo que realmente es, un genocidio, y que se opusieran a la represión de los movimientos en solidaridad con Palestina.

En los siguientes días, más de cincuenta tiendas llegaron a ocupar el césped de la puerta principal del Rectorado y las vallas se llenaron de banderas palestinas y carteles reivindicando una Palestina libre.

Dentro de la acampada se formó una comunidad autogestionada y apoyada por la solidaridad tanto de movimientos afines como de personas interesadas en participar de cualquier forma. Para el trabajo necesario en el mantenimiento del espacio y las acciones en la universidad y en las calles creamos cuatro comités: logística, seguridad, cultura y comunicación. Además, el Punto de Igualdad se encargaba de asegurar que la acampada fuera un espacio seguro para todas, libre de violencias y discriminaciones machistas, racistas, homófobas, tránsfobas, capacitistas, etc., que tuvo un papel fundamental de actuación ante los primeros casos de represión que se llevaron a cabo por parte de la propia institución. A su vez, todas las decisiones se tomaban en una asamblea que se celebraba una vez al día de forma abierta a cualquier persona que quisiera participar.

Las personas que nos unimos en la acampada, aunque casi todas éramos estudiantes de la US, veníamos de una gran variedad de disciplinas universitarias. Estábamos en momentos académicos y vitales diversos, y mientras algunas

teníamos experiencia política previa por haber estado implicadas en el movimiento estudiantil u otros espacios activistas, muchas otras nos iniciamos en la misma acampada. Así, nuestra comunidad se convirtió en un espacio de formación colectiva en la que en menos de un mes aprendimos a auto-organizar nuestra convivencia, comunicarnos en asamblea, realizar todo tipo de acciones de protesta y mucho más.

El pasado 10 de junio, tras un mes desde que se tomó la decisión de acampar, ante la nula respuesta por parte del equipo rectoral y en especial del Rector Miguel Ángel Castro, procedimos a llevar

a cabo nuestra acción más significativa, la ocupación del Decanato de Filología. Unas treinta personas nos encerramos en los despachos en la planta baja de la US con el motivo de aumentar la presión a la universidad para que rompiera su complicidad con el genocidio. Anunciamos un encierro indefinido, determinadas a no marcharnos hasta conseguir nuestros objetivos. Para ello contábamos con el apoyo de las compañeras que permanecían en el campamento y de las activistas que todos los lunes recorrían el centro de Sevilla en manifestación siguiendo el llamamiento de la Plataforma de Solidaridad con Palestina.

MÁS DE CINCUENTA TIENDAS LLEGARON A OCUPAR EL CÉSPED DEL RECTORADO

Sin embargo, después de unas ocho horas y media de ocupación, mientras dentro se estaba cenando y las compañeras que no dormían en la acampada poco a poco se habían ido a sus casas, los cuerpos de represión irrumpieron en el edificio del rectorado. Más de quince antidisturbios se abrieron paso con violencia, rompiendo cristales del edificio, bien de interés cultural, y dejando heridas a varias estudiantes. Como aprendimos más tarde, el rector en vez de escuchar a su propio alumnado y dejarles ejercer los derechos recogidos en los estatutos, había llamado a la Subdelegación del Gobierno para solicitar el desalojo de lo que consideraba un «espacio privado dentro de lo público».

No le bastaba con acabar con el encierro: también las compañeras que se encontraban en el campamento en el césped fueron identificadas y expulsadas del recinto, a pesar de que a lo largo del día se nos dijo en varias ocasiones que no se nos echaría del césped «si nos portábamos bien». Inmediatamente después una empresa de mudanza contratada por la administración universitaria arrasó nuestras tiendas y demás materiales, desalojando por completo la Acampada. Por si fuera poco, a la hora de escribir este artículo, un mes después, la US aún sigue sin devolvernos nuestras pertenencias.

Tras el conocimiento de la noticia, la solidaridad no cesó y muchas de las acampadas que aún seguían en pie (y que fueron en gran medida desalojadas de la misma forma que la nuestra) se volcaron en mostrarnos su apoyo. De la misma manera, los movimientos sociales de Sevilla y las profesoras de la US organizadas en la plataforma PalestinUS se posicionaron de manera rotunda en contra de lo que había sucedido, pidiendo la dimisión de Miguel Ángel Castro por su papel no solo de cómplice con el genocidio, sino también de orquestador de un acto represivo sin precedentes.

El desalojo de la acampada no significó el fin del movimiento. Nuestro colectivo sigue unido y continuamos con nuestras asambleas y acciones, con el firme compromiso de volver a subir el nivel de movilización una vez que comience el nuevo curso universitario a sabiendas de que, aunque se prometió la «paralización de las relaciones», eso no es suficiente, ya que lo que se pide es una ruptura total y definitiva de las mismas.

¡Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá! ●

LA MORERA. UNA REALIDAD PARALIZADA POR EL SILENCIO ADMINISTRATIVO

Texto:

Cooperativa La Morera
info@lamoreracoop.org

Ilustración:

Pepeillo — Replicamedia
joseluis.replicamedia@gmail.com

El modelo cooperativo de viviendas en cesión de uso se basa en la tenencia colectiva de un inmueble a partir de la cesión de suelo público por un periodo determinado. Uno de los escollos más importantes en la producción de viviendas es el acceso al suelo, siendo el factor que determina que estemos hablando de un modelo elitista o que sea un poco más social. Cooperativas de vivienda sobre suelo privado se han dado con cierta recurrencia en España pero para personas con un poder adquisitivo medio-alto o alto. Las suelen componer *séniors* con una conciencia social, ambiental y, principalmente, comunitarista aunada con el deseo de no querer envejecer solos. También suele ser gente que pertenece a un mismo rango social y que ya tiene un dinero, la solvencia de una pensión holgada y, en bastantes casos, una casa que puede alquilar o vender para afrontar la inversión.

Por ello, la convocatoria en el año 2022 del concurso público por parte de Emvisesa y el Ayuntamiento de Sevilla ha de ser etiquetado como un hito. La cesión de suelo público por setenta y cinco años permite generar una cooperativa de viviendas accesibles para un público de diferentes capacidades económicas. Esta posibilidad se abrió a partir de la presión de activistas y demandantes en materia de vivienda, quienes aprovechando la notoriedad alcanzada por los proyectos de cesión de uso catalanes reclamaron a Emvisesa explorar esta posibilidad. Aún así pasaron dos años hasta encontrar la fórmula concreta para articular la convocatoria. Esto llevó a muchas personas e iniciativas interesadas a desistir en el proceso y buscar una solución en el mercado privado. Voluntaria o involuntariamente, los tiempos de las administraciones públicas son en muchos casos una prueba de resistencia y confianza para las iniciativas que se salen de la norma.

El concurso tuvo una repercusión muy limitada, con solo dos propuestas presentadas, pero finalmente se resolvió el 20 de abril de 2023, siendo ambos proyectos seleccionados por la Comisión Técnica. Por fin parecía que el Ayuntamiento de Sevilla y Emvisesa daban un paso adelante. Se promovía desde lo público un proyecto social y ecológicamente urbano que reúne las necesidades actuales y futuras de un grupo con escasos recursos. Se les permitía fabular con el proyecto de vivir en comunidad a varias generaciones, en régimen de ayuda y colaboración mutua. Se apoyaba la decisión de construir una comunidad que les fortalezca para poder enfrentar los avances del capitalismo, la hiperinflación del suelo y la macro turistificación que asola las grandes ciudades.

La noticia de la licitación se acogió con alegría, sorpresa y grandes expectativas de éxito desde el colectivo, pero había mucha letra pequeña. Un trabajo impropio

por parte del equipo motor de La Morera, incluyendo asesoramiento profesional pagado de manera particular por la cooperativa y horas de esfuerzo humano que a la carrera habían de aprender aspectos como construcción bioclimática, sostenibilidad, bases jurídicas y económicas... Todo ello a la vez que debían difundir el Proyecto de Comunidad Intergeneracional que es La Morera. Un futuro cercano donde vivir con personas comprometidas en ayudarse y en vivir de manera más humana dentro de una gran urbe. Donde quepa la gente joven con hijos que necesitan apoyo y un lugar asequible donde vivir como se hacía antes, contando con el apoyo de sus vecinos que son más familia que la propia familia. La gente madura en plena etapa de trabajo y que puede sostener con su regularidad y estabilidad el grueso de una convivencia en familia. La gente con necesidades especiales tanto sociales como de salud, gente mayor que renueva sus proyectos de vida en una comunidad rica y variada en necesidades que ellos pueden cubrir, ahora que su mundo laboral concluye. A casi cualquier persona puede interesarle este modelo de vida. Ayudándose, compartiendo, sintiéndose apoyada y cuidada por tus compañeras cooperativistas, salir de tu apartamento y tener ganas de ver a tus vecinos, saludarlos y ofrecer tu ayuda, porque sabes que recibirás lo mismo. Donde nadie está solo, donde puedes llamar a las puertas pidiendo ayuda y recibes como mínimo el interés y apoyo de alguien que vive contigo, no solo a tu lado. Es eso a lo que nos comprometemos en La Morera.

Solo falta una cosa: que el Ayuntamiento de Sevilla y Emvisesa se pongan a trabajar a favor de la ciudadanía, dejen de dilatar los procesos escudados en ser un "nuevo gobierno" que tiene que ponerse al día con los proyectos que heredan de la administración anterior y reconozcan la oportunidad que reciben de hacer algo realmente novedoso en Andalucía y que ya ha demostrado su eficacia en otras comunidades autónomas. Se necesita coraje y empaque político para saber cuándo hay que apuntarse a un proyecto que, si bien no coincide con el eje político de ese momento, demuestre que la administración actual, sea cual sea su color y sus siglas, se ha ofrecido a estar al servicio público.

El modelo de cooperativa de viviendas en cesión de uso existe, funciona, La Morera ha ofrecido un anteproyecto que cumple y mejora las expectativas de la administración en cuanto a edificabilidad, economía, sostenibilidad y ecología. Y ha ofrecido ese anteproyecto para reproducirlo tantas veces como sea necesario hasta que se cubran las necesidades de la población. Queremos que este artículo active a Emvisesa y sus recursos para poner la primera piedra al lado de ese árbol de morera en ese solar de San Jerónimo y que da el nombre a la Comunidad. Por eso hemos visto importante pararnos a escribir y darle visibilidad a nuestro caso, y denunciar el bloqueo que se está dando por parte de las administraciones públicas.

No será posible articular alternativas habitacionales en Sevilla si las pequeñas opciones que se dan, con todas sus imperfecciones, quedan relegadas por el desinterés de los representantes públicos. Para el lector o lectora, estamos aquí, en Sevilla y si quieres puedes conocernos. ●



Escribe: **Sara Jiménez**

Sindicato de Inquilinxs de Málaga
y Librería Suburbia

Ilustra: **R.O.**

www.instagram.com/r.o____r.o/

¿Y si el *Andalusian crush*, aquel infame anuncio financiado con dinero público para la atracción de capitales turísticos, llevara en su eslogan mismo el germen y la conjura de otro tipo de ruptura contra la brujería capitalista que se cierne sobre Andalucía? En lugar de *crush*, un *crack* que suena a roto, a que algo no da más de sí. El anuncio representa la culminación del proyecto neoliberal tardocapitalista de la subjetividad servil andaluza. Nuestras presencias se aplanan y forman parte de un decorado como posibilidad: como hechizo romanizado al servicio del viajero moderno, a su vez trabajador de otro territorio que se resarce en este «otro», más empobrecido, para vivir la fantasía del dominio, del ser servido. Pero lo cierto es que a pesar de la voluntad del capital, nuestros cuerpos, nuestros territorios, al igual que gritan tantos otros territorios periféricos con los que desde las luchas nos solidarizamos —Canarias y Baleares, entre cada vez más— tienen un límite.

Hace un tiempo escribí para el segundo número del *Volante* un artículo que titulé «Realismo turístico». Adaptar el concepto *realismo capitalista*, acuñado por Mark Fisher en su ahora popularísimo *Realismo capitalista, ¿no hay alternativa?*, era una forma de contar la inquietud que a algunxs compañerxs nos sobrevolaba ante lo que era ya una evidencia para muchas: el monocultivo del modelo turístico se había instalado y normalizado totalmente como único motor de desarrollo en Andalucía y, por tanto, más nos valdría no tocarlo. Este discurso, de manera más o menos intensa o más o menos atmosférica, aparece como fantasma que, de forma repetitiva y lánguida, nos alerta de que no hay otro mundo posible. Que no hay alternativa. Porque si no vivimos del turismo ¿de qué íbamos a vivir?

**«No vivimos del turismo,
el turismo vive de nosotras»**

A pesar de ello, esta frase ya caminó —aunque de manera mucho más minoritaria— en los piquetes de la huelga feminista del 8 de marzo 2022 en Málaga. Inspiradas por el título del fanzine de igual nombre —escrito por el colectivo Cactus de Sevilla y presentado en Suburbia—, paseamos la consigna por las

CIUDADES PARA VIVIR, NO PARA SOBREVIVIR



calles del centro más turistificadas mientras cantábamos el menú del día: «*interna, migrante sin seguridad social con aliño o sin aliñar, lágrima de camarera explotada a la reducción salarial, tortilla de desahucios con cebolla turistificada a la expulsión vecinal... ¿vámonos del centro no?; ¿total, pa qué?*». Ni María, que sostenía en ese momento el megáfono, ni tantas otras compañeras que allí estábamos haciendo ruido aquel día de huelga, podíamos imaginarnos que por esa misma plaza, dos años más tarde, caminarían cerca de 25 000 personas haciendo suya una reivindicación que entonces comenzábamos a palpar y a intuir de forma situada: el capital patriarcal, colonial y rentista captura los flujos de vida, el cuidado, nuestra fuerza de trabajo, nuestras viviendas, los barrios que históricamente construimos, nuestros roces, nuestros afectos, nuestros entornos y ecologías para su explotación incontrolada. Por tanto el turismo masivo, la falta de vivienda y la tendente expulsión y conversión de las vecinas en mano de obra explotada eran varias de las caras de una crisis extractiva poliédrica y profunda.

El Sindicato de Inquilinas de Málaga comenzó en 2018 a sostener en la ciudad (Málaga es una de las ciudades del territorio español con mayor saturación de vivienda destinada a uso turístico) la lucha por el alquiler digno y la función social de la vivienda. En 2024 nos encontramos con que es prácticamente imposible acceder a un bien básico como la vivienda, estando el 50% del parque de alquiler destinado a uso vacacional, lo cual supone una contradicción: las viviendas deben servir para vivir y no para visitar.

La ciudad, en sí misma, se convierte desde su centro —y expandiéndose— en una fábrica de atracción turística, donde los trabajadores ya no tienen lugar, sino que son expulsadxs y desplazadxs, siendo bienvenidxs solo como fuerza de trabajo barata.

Por todo ello, la posibilidad de aunar malestares nació de la rabia de las de abajo. Una manifestación como la del 29J ya se palpaba en las asambleas, donde hubo multitud de voces que, ante la gravedad de una crisis que pone en cuestión el sostén básico de la propia vida, la vivienda, ya clamaban por tomar las calles.

Pero no podíamos pensar la turistificación y la precarización del trabajo y la vida desligadas de los circuitos capitalistas, coloniales y patriarcales que nos aíslan y someten. Imposible pensar en los

centros urbanos masificados, homogeneizados bajo la premisa del beneficio extractivista y exclusivo de unos pocos, sin pensar en el desgaste de los recursos naturales y territorios tanto dentro como fuera de las ciudades. Por eso fue fundamental convocar un proceso amplio y transversal: la defensa de la vivienda debería ir de la mano de las luchas laborales, así como de la defensa de los ecosistemas.

«Sin agua no hay vida, ni limpieza ni comida»

Con esta sencilla frase, que sintetiza la importancia de los cuidados y de la reproducción social, Manuela Martín, vecina de Coín y activista por la defensa del acuífero de Matagallar (zona esencial que abastece de agua a varios pueblos de Málaga y hábitat de una rica biodiversidad, amenazada por la construcción de un megaproyecto de turismo acuático en un momento de sequía histórica), explicaba en la manifestación en defensa del acuífero por qué no tenía sentido aferrarse a la supuesta generación de empleo cuando lo que está en juego es la vida. Es la estrategia del capital para opacar las crisis ecológicas que genera su proyecto de degradación y extracción de los recursos del territorio. Pero la promesa y la garantía del trabajo, en territorios como los que habitamos, cada vez tienen menor recorrido: el trabajo ya no nos da para vivir ni para pagar el alquiler; tampoco nos importa el trabajo si en paralelo lo que nos mantiene con vida es destruido.

Por ello, si entendemos cómo funciona el capital en nuestros territorios, concluimos que las luchas laborales y las luchas por los territorios y ecologías —y, por tanto, por la vivienda— están destinadas a tejer alianzas.

Es indudable que algo tan potente como esta posibilidad, al tiempo que algo tan básico como que las ciudades (y los pueblos) son para vivir, ha resonado y crispado a diversos dispositivos de poder, desde el lobby hostelero, pasando por partidos políticos y hasta instancias de gobierno locales y estatales. Ante esto el gobierno neoliberal y vecináfobo de Málaga no se esconde, es más, argumenta que «si tienes una propiedad, nadie te expulsa de Málaga», que «irse a Álora o Puerto de la Torre no es un drama» o que el centro de la ciudad es para el mercado, en palabras de una teniente alcalde del Ayuntamiento de Málaga hace unas semanas.

Sin embargo, la potencia radica en que no estamos aquí para pedirles

—ya hay planeamientos, leyes y ordenanzas que permiten regular la situación, pero no se ejecutan—, sino para amplificar las luchas, la capacidad de organización y articulación desde y con las de abajo. Sabemos que solo luchando podemos generar el contrapoder suficiente para disputar otros mundos aquí y ahora, en presente. Disputarlos y caminarlos, marcharlos, crearlos, invocarlos.

Se abre un ciclo en el que seguir organizándonos desde abajo y desde los márgenes. En el que seguir entrelazando las luchas que se conectan de forma situada en el territorio. Las que disputan las condiciones materiales de vida, sabiendo que la propiedad privada y el beneficio capitalista solo terminan significando la muerte y todas sus adyacencias destructivas que odian cada brote de vida digna. Este es el hilo que nos conecta con la historia y con las que lucharon antes que nosotras. Como rumores espectrales nos acompañan de uno y otro lado. Porque sus luchas no terminaron con sus muertes, porque nuestro pulso late con el de sus historias.

¿Cómo pensar qué mundo queremos? Queremos poder imaginarlo. No solo queremos vivienda y pan. Queremos descansar con lxs nuestrxs y reír en los patios de las noches calurosas de todos los veranos que nos robaron. Queremos estar tranquilxs, queremos estar solas y con las demás, en comunidades diversas, delirantes, inimaginablemente sedientas de vida. Queremos no tener que volver a vender nuestro trabajo por limosna. Queremos volver a escuchar cantos y pasos no humanos, que el verde brote y trepe por el suelo de la ciudad y que vuelva a discurrir el agua. Queremos desterrar el odio, pensar y construir juntas un arte de vivir. Cientos de ellos. ●

“

SE ABRE UN CICLO EN EL QUE SEGUIR ORGANIZÁNDONOS DESDE ABAJO Y DESDE LOS MÁRGENES

“

LA DEFENSA DE LA VIVIENDA DEBERÍA IR DE LA MANO DE LAS LUCHAS LABORALES Y LA DEFENSA DE LOS ECOSISTEMAS

EL RELATO DEL TURISMO

Ernesto Perdido

Surgí de la cabeza de otro

La visión del turista como un billete andante al que había que exprimir hasta la última moneda ha transformando el mercado de la vivienda, cuyo precio se ha multiplicado hasta límites inasequibles; ha eliminado los pequeños comercios locales, incapaces de afrontar esas subidas; ha encarecido los productos y servicios de los establecimientos que han resistido; ha convertido cada hueco del barrio en un *sacauros* de diversión rápida y ruidosa en donde la convivencia del vecindario y su descanso queda a la cola de las prioridades de quienes nos mandan.

Nos dijeron que el turismo salvaría a Andalucía, que traería progreso, pero ni un céntimo de los beneficios que genera sirve para mejorar las condiciones laborales de lxs empleadxs de los negocios turísticos. La hostelería y la restauración son sinónimos de precariedad. En muchos municipios andaluces, lxs propixs trabajadorxs de los bares y restaurantes a donde va el turismo tienen sueldos con los que resulta imposible pagarse una casa donde vivir. Como el sistema es muy listo, ya nos vende por otros medios *lo cuqui* que resulta vivir en una furgoneta, y así se ven obligados a hacer muchos trabajadores en lugares como Tarifa, Bolonia, Conil y casi cualquier zona costera andaluza en verano. Y es que vivir en una furgoneta es como la soledad: si es elegida está muy bien, pero si es obligada, *un mojón pa ti*. Además, pocas veces es el pequeño inversor del lugar quien se lleva los beneficios generados por el trabajo explotado y las incomodidades de la gente local.

La sorpresa para nadie en estas últimas elecciones europeas fue el auge de la ultraderecha, famosa por situar como origen de los problemas a la inmigración. Deshumanizan a estas personas señalándolas como quienes quitan el trabajo a los de abajo, roban a nuestros mayores, ocupan nuestras casas y violan a «nuestras» mujeres y niñas. Pero no hacen alusión alguna al otro inmigrante que llega, al turista, protagonista, a veces sin querer, de las consecuencias de una industria turística depredadora, que expulsa al vecindario de los barrios por generar un mercado de vivienda imposible de afrontar por los oriundos, así como unas condiciones de ruido, suciedad, contaminación e incomodidad generalizada que hacen muy difícil resistir como vecinas.

El fascismo es un ruido que consigue centrar el origen de los problemas en la parte más débil de la cadena para que no tengamos capacidad de advertir lo evidente: la vida podría ser más fácil, pero el sistema crea burbujas de consumidores que no tienen tiempo de observar las consecuencias de sus propios actos, y cuando lo tienen, el algoritmo les redirige hacia cualquier otro espacio de consumo.

El capitalismo se basa en la generación de despiste. Y, despistadas, ya puede el sabio señalar a la Luna, que nosotras nos quedaremos preocupadísimas por la noticia infinitamente repetida de que un «okupa» se ha metido en una casa vacía desde hace años propiedad de un banco. Y así es como ganan el relato. ●

La ratificación del Convenio 189 de la OIT fue un triunfo para las trabajadoras del hogar, ya que era una reclamación histórica para sus organizaciones. Sin embargo, la política no se reduce a grandes hitos, sino a la cotidianidad que sostiene la vida de las que se organizan.

Texto: **Cristina Barrial**

Investigadora / Colectivo Adela

Ilustración: **comrayo**

www.instagram.com/comrayo_

El asfalto ya arde aunque aún no ha comenzado el verano. Es cierto que hoy en día decir esto desde algunas regiones de la península es decir bien poco. Hablamos de Madrid, el masculino genérico de los paisajes de fondo en la escritura nacional. Podría ser cualquier día, pero no es un día cualquiera. Nueve de junio, dos años atrás. La plaza frente al Congreso de los Diputados es un crisol de cánticos, logos estampados en camisetas y de maletas con ruedas de turistas, las que con suerte no tendrán que facturar. Esto podría ocurrir cualquier día, pero una no se embarca en la misión de cruzar el río Manzanares y atravesar el centro de la ciudad un día cualquiera. Es nueve de junio de 2022.

Formando corrillos hay distintos grupos de mujeres que se agolpan alrededor de teléfonos móviles con la aplicación de *Youtube* abierta y el pleno del Congreso de los Diputados retransmitiéndose en directo. En el 2011, la Organización Internacional del Trabajo había aprobado el Convenio 189 de la OIT sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos y, justo después de once años de espera, el Congreso lo estaba ratificando. Este convenio es en realidad una cuestión de mínimos y una reclamación histórica de los colectivos y asociaciones de trabajadoras del hogar y los cuidados. Surgió tras concluir que, a nivel internacional, este era un sector desprotegido, y establece derechos básicos como garantizar la libertad de asociación o eliminar el trabajo forzoso. En teoría, si un Estado ratifica el convenio, está obligado a tomar medidas y a adaptar la normativa interna al dictamen internacional para

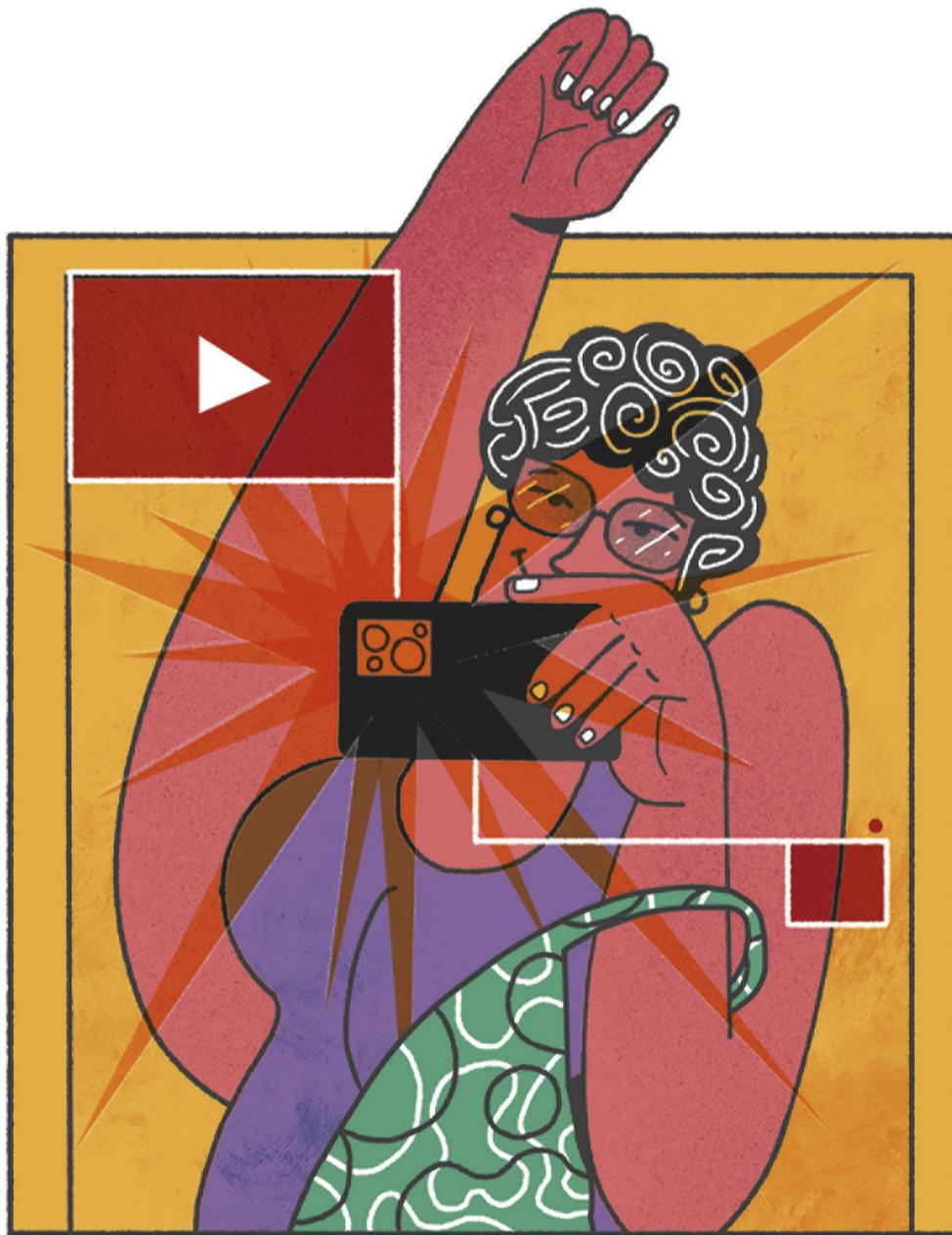
mejorar las condiciones de las trabajadoras. Todo esto le contamos a los turistas que se acercan con su equipaje rodante y que quieren entender por qué hay tanta gente y, sobre todo, la gran pregunta: por qué hay tanta gente contenta. Qué se celebra. *It's hard to explain*. Pero lo voy a intentar.

Es junio, pero unos años antes. Ahora estamos en el 2018. Me presento por primera vez en una actividad de servicio doméstico activo (Sedoac), una de las asociaciones

de trabajadoras del hogar más activa del Estado español. Por aquel entonces yo soy una estudiante de máster que quiere empezar en eso que se llama investigación-acción o etnografía colaborativa. Mis preguntas eran muy vagas, pero en ese primer encuentro desmentí algunas hipótesis de partida. En primer lugar, me imaginaba que las personas más activas en la asociación serían las mujeres que dentro del sector tuviesen más tiempo libre y mejores condiciones laborales. Además, también partía

LA MAYORÍA DE LAS MUJERES QUE FORMABAN PARTE DE LA ASOCIACIÓN DE MANERA ACTIVA ERAN INTERNAS

CÓMO SE COCINA UN CONVENIO



de la idea de que el contenido de las actividades sería puramente político, es decir, de lo que yo entendía como político, que a su vez era lo que se entendía por político en muchos ámbitos, siendo uno de ellos la academia y, en concreto, el estudio de la acción colectiva.

Allí la realidad era bien distinta. La mayoría de las mujeres que estaban participando de la actividad, y que formaban parte de la asociación de manera activa, eran internas. Por ley, tienen derecho a 36 horas consecutivas de descanso los fines de semana, así que los sábados por la tarde y los domingos son el momento que tienen para relajarse, entretenerse, conocer a otras personas. Además, el contenido de la actividad tampoco era el que imaginaba. El taller, facilitado por una cooperativa, iba destinado a aprender conceptos básicos de fotografía para grabar contenido audiovisual destinado a la incidencia política. Sin embargo, esta finalidad era moldeada por las propias participantes, que con los móviles buscaban cómo realizar un buen encuadre para las fotos que querían subir esa tarde al *Facebook*. Fotos que serían vistas por todos sus contactos, entre ellos, sus familias al otro lado del charco.

La ratificación del Convenio 189 que se celebraba aquel caluroso día de junio y el Real Decreto 16/2022, publicado unos meses después, que introducía avances legislativos como la eliminación del despido por desistimiento o la posibilidad de acceder a la prestación por desempleo, son algunos de los hitos más visibles de las organizaciones de trabajadoras del hogar y los cuidados. Política en mayúscula, que dirían. Sin embargo, reducir la política a estas instancias es caer en el mismo error que perpetúa la dicotomía privado-público. Compartir tiempo con Sedoac y con Territorio Doméstico, otra de las asociaciones con las que realizo una etnografía que sigue en curso, ha sido imprescindible para entender el papel que juegan los colectivos en la propia reproducción de la vida de las trabajadoras del hogar. Mucho más que espacios en los que se articulan demandas centradas en la mejora de condiciones laborales o en la derogación de las políticas migratorias, estas asociaciones son dispositivos de bienestar colectivo en los que las trabajadoras se ven contenidas por el grupo. La política, en su devenir y como proceso inacabado, no prefijado, se despliega en la vida cotidiana de las trabajadoras y en funciones que las asociaciones desempeñan y que no siempre implican la aparición en el espacio público. ●

Texto: **Edén Rodríguez Morales**
y **Sergio Almisas Cruz**
Docentes de Geografía e Historia

Ilustración: **Alba Gallardo**
www.instagram.com/_alba.gallardo_

En 1924, el Partido Nacional Fascista italiano, dirigido por Mussolini, ganaba las elecciones italianas, suponiendo la entrada del fascismo en una institución europea. Hoy, cien años después y tras los resultados electorales en el Parlamento Europeo y Francia, suenan todas las alarmas sobre el auge de la extrema derecha y el fascismo en Europa. A estos dos casos, debemos sumar el Gobierno de Meloni en Italia, a Vox en España, Chega en Portugal y otros casos como Milei en Argentina, siguiendo la estela iniciada por Trump. ¿Qué aspectos comunes y diferencias tienen el fascismo clásico y la extrema derecha actual?

El fascismo surge en la década de 1920 en Italia y Alemania en un contexto de crisis capitalista: política y social (destrucción de la Primera Guerra Mundial, desafección hacia los regímenes políticos o revoluciones obreras) y económica (pérdida de colonias, economías destrozadas y la Gran Depresión). En este contexto, la burguesía apuesta por el fascismo como solución, especialmente en un momento donde las revoluciones obreras triunfaban (la revolución Rusa de 1917 o la Hungría comunista de Béla Kun en 1918) o amenazaban con hacerlo (Trienio Bolchevique en Andalucía, *Bienio Rosso* en Italia o los espartaquistas en Alemania).

Para ello, desarrollaron un discurso y una praxis política basada en el ultranacionalismo, la persecución a minorías y «enemigos» del país, el imperialismo, la exaltación de la violencia, la defensa de los valores tradicionales, el autoritarismo y, en última instancia, un disciplinamiento de la clase obrera, todo ello bajo el paraguas de un Estado que controlaba todos los aspectos de la vida. Ninguno de estos ingredientes del fascismo son nuevos y ya se venían desarrollando en la Europa capitalista e imperialista en décadas anteriores, pero ahora lo hacen bajo el barniz de un discurso rupturista y «antisistema».

Para conseguir sus objetivos, un fascismo bien financiado por grandes corporaciones (Ford o BMW) atrajo a sectores descontentos de la clase media y obrera, excombatientes de la Primera Guerra Mundial, clases medias y altas y sectores conservadores, a la vez que perseguía a los partidos y movimientos de izquierda. Para ello, se valió de los medios de comunica-

EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

UN PROYECTO DE ODIO, AUTORITARISMO Y EXPLOTACIÓN



ción y la propaganda, la creación de grupos paramilitares o, finalmente, la vía electoral. De este modo, el gran capital consiguió arrinconar las alternativas revolucionarias en unas décadas (20s-40s) de ascenso de luchas, institucionalizando el modelo fascista que, en términos generales, sería derrotado o dejaría de ser útil tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

La Guerra Fría (1947-1991) inaugura un periodo en el que la política europea se ve condicionada por dos aspectos: recuperar el poderío económico en una Europa destrozada y evitar la influencia de la URSS y el comunismo. Para ello, la respuesta será situarse bajo la pro-

tección económica y militar de los EUA, desarrollar económicamente al continente, aplacar al movimiento obrero y evitar situaciones políticas abiertamente fascistas. Así, el fascismo es sustituido por el conservadurismo político, de tinte más o menos reaccionario, que permitía algunas expresiones de izquierda muy controladas. Cuando el movimiento popular (en las metrópolis o en las colonias) aumentaba, las burguesías no dudaron en financiar y permitir grupos fascistas que les hicieran frente, como vemos en Francia, Italia, Alemania o España.

Actualmente, el auge de la extrema derecha debemos enmarcarlo en un contexto de crisis

del capitalismo europeo. En primer lugar, una larga crisis capitalista que se inició en el 2008 y que ha tenido distintos momentos de recaída o recesión (2020 o 2023), por la que los grandes capitalistas buscan nuevas formas de aumentar sus beneficios: redoblando la explotación neocolonial (África, Palestina), haciendo la guerra económica o militar a las nuevas economías emergentes (China o Rusia) o precarizando y explotando a los pueblos europeos. Una crisis ecológica, derivada de la explotación del planeta y las consecuencias climáticas, ambientales, etc. A esto se le suma una crisis social, con el aumento de las desigualdades de clase en sociedades cada vez más multiculturales y diversas, lo cual genera tensiones en ciertos sectores con valores conservadores y tradicionales. A estas crisis, se suma la crisis política vinculada tanto al desgaste de los partidos tradicionales, incapaces de resolver los problemas de las mayorías sociales, como a las tensiones que crea la Unión Europea, su imposición de políticas o la pérdida de soberanía de los Estados.

Frente a esta realidad, se ha potenciado en los últimos años una extrema derecha como respuesta de las clases altas para frenar las aspiraciones de cambio social de algunos sectores sociales que se había materializado en proyectos de izquierda más o menos radicales. Esta extrema derecha utiliza el nacionalismo excluyente, el odio a las minorías (migrantes, población LGTBI, etc.) y un discurso rupturista para atraer a un sector de la población descontenta, sobre todo clases medias y algunos sectores de clase trabajadora, que canalizan a través de los medios de comunicación y las redes sociales, así como la vía electoral. Cabe destacar que, a diferencia del fascismo, el uso de la violencia es más moderado, en tanto tienen los mecanismos policiales estatales para aplicar la represión a las expresiones más radicales del movimiento popular. Pero, cuando lo necesitan, no dudan en aplicar la violencia, como vemos en casos como Desokupa en el Estado español, la violencia xenófoba en Francia o los recientes desfiles de neonazis en Milán.

En conclusión, nos encontramos en un momento histórico de reacción capitalista que, en vez de tomar una forma más agresiva y violenta como el fascismo histórico, ha tomado la forma de una extrema derecha que, utilizando formas más suaves, quieren aplicar su proyecto de odio, autoritarismo y explotación para aplacar las ansias de cambio de una parte de la sociedad. ●

“
**UNA EXTREMA
DERECHA COMO
RESPUESTA DE
LAS CLASES
ALTAS A LAS
ASPIRACIONES
DE CAMBIO
SOCIAL**

Texto:

Gonzalo Acosta, David Gómez y Carlos Serrano / Participantes de los proyectos HRM, Puma y ODS.

Ilustración:

Pedro Delgado / estornudo.es

El redondo aniversario compartido de estos tres proyectos de la ciudadanía organizada, gestados y desarrollados desde el compromiso, la acción y la perseverancia, da pie a esbozar unas pinceladas sobre sus recorridos y valores.

Un espacio para la vida

El Huerto del Rey Moro (HRM), que se sitúa en un vacío interior de manzana entre las calles Sol y Enladrillada de unos 5.000 m², tiene su origen en época almohade y siempre ha tenido una función de huerta, originalmente formando parte de la Casa del Rey Moro. Tras el abandono a finales del siglo pasado de los edificios que lo separaban de la calle Enladrillada, se *descubre* este recóndito espacio y se le considera una gran oportunidad dada la escasez de espacios libres de estas dimensiones y características. Surge así un movimiento ciudadano en favor de su preservación, frente a las previsiones constructoras del planeamiento municipal. Y, como forma de presión, se decide su okupación para abrirlo al uso público: al poco, se llena de actividad vecinal.

Para avanzar en su orientación se asume colectivamente su gestión mediante una asamblea que va trazando sus líneas de trabajo y su funcionamiento abierto, plural y participativo. Con este ideario autogestionario se articulan actividades y propuestas que llenan el día a día y un horizonte por y para la ciudadanía, polivalente (huerta, estancia, actos...), fortaleciéndose el uso y el apego social hacia el espacio.

El alto apoyo del vecindario a un proyecto de talleres para escolares presentado a los presupuestos participativos del Ayuntamiento (2004-2011), consolida el lugar como espacio libre y huerto urbano. De ahí salen equipamientos y mejoras clave: cerramiento más transparente, fuente, servicio sanitario, caracolas para instrumental y actividades educativas y biblioteca.

El uso de huerta se va configurando con dos conjuntos de bancales, infantiles y vecinales. Estos últimos se ceden temporalmente entre quienes lo solicitan.

Al mismo tiempo, su uso se diversifica y enriquece con actividades sociales, de ocio, culturales, etc., al ofrecer el HRM unas condiciones inmejorables para estas

20 AÑOS HACIENDO BARRIO

En 2004 se alinearon los planetas: nacen el Huerto del Rey Moro, el Centro Vecinal Pumarejo y la Oficina de Derechos Sociales. Dos son espacios de gestión ciudadana para uso comunitario; el otro, una asesoría y sindicalismo social. Todos están de cumple, que celebran conjuntamente con diversas actividades.



funciones, que crean barrio y ciudad. Varios cientos de actos son organizados por el colectivo o a propuesta de otras entidades que aprecian un lugar abierto, gustoso y cada vez más atractivo, y que al ser gestionadas de forma colaborativa demuestran implicación social y responsabilidad colectiva.

Y esta dinámica es así porque, de forma coherente con su constitución, se ha asumido el principio autogestionario que comporta participación y corresponsabilidad con el uso y gestión del HRM, lo cual también representa un aprendizaje social y un compromiso con la comunidad que requiere diálogo y generosidad.

Hay un asunto clave aún no resuelto: el agua. No hemos logrado un modelo de gestión autónomo de este recurso básico. Se han propuesto soluciones fundadas técnicamente, pero todavía tienen que madurar para su viabilidad.

Tan amplia y rica experiencia se detalla en la *Memoria de actividades*, recientemente elaborada, que sintetiza su desarrollo durante buena parte de su existencia. Más importante aun es la satisfacción de las varias miles de personas que han participado en el desarrollo de las iniciativas. Porque esta es su esencia: ser un lugar de acogida para desarrollar actividades por y para la ciudadanía; y, también, para simplemente estar y disfrutar.

La gestión comunitaria. Entre lo público y lo privado hay un espacio para una modalidad de gestión diferente y de amplia tradición: la gestión de lo común. Tiene de *público* su finalidad social, aunque su gestión no corresponda a la Administración, sino a la comunidad que la asume; y se distancia del puro interés privado e individualista. La *cuidanía* es un concepto inventado (un *palabro*) que condensa esta aspiración: ciudadanía cuidadora del común.

Este es el modelo de gestión que acompaña la solicitud de cesión formal del espacio que el colectivo vecinal del HRM le presentó al Ayuntamiento hace ahora tres años. Aún esperamos respuesta.

El 'pumagma': hervidero social

Cuando la defensa ciudadana de la casa palacio del Pumarejo y sus vecinas tenía ya tres años de andadura, mediado 2003, la Plataforma por la Casa del Pumarejo ve muy conveniente darle más vida al inmueble, ya medio vaciado. Y ello abriendo un espacio de uso comunitario: el barrio y Sevilla dispondrían de un nuevo lugar de actividad y activación social.

Así, en septiembre se ocupa un local del edificio cerrado tiempo ha, y se va arreglando mientras

se discute cómo funcionará. Y el 8 de mayo de 2004 se inaugura el Centro Vecinal Pumarejo.

En este tiempo el espacio ha albergado, ayudado a generar o promovido multitud de actividades e iniciativas: reuniones, debates, exposiciones, talleres, cursos, actuaciones, proyecciones, fiestas, etc. Ha servido a muchos grupos y personas de lugar donde hacer actividades puntuales. Y ha sido el sitio de trabajo habitual de casi un centenar de entidades vecinales, culturales, ecologistas, feministas, de defensa de derechos, de formación...

La gran cantidad y diversidad de actividades y grupos hacen del espacio un gran crisol de personas que trabajan por un barrio, una ciudad y un mundo más justos, más habitables, mejores, dando cohesión y fortaleciendo lo comunitario.

Hacia dentro, el centro quiere potenciarse como lugar de encuentro y reconocimiento de la diversidad como riqueza social e individual. Un lugar en permanente construcción colectiva y horizontal, donde procurar dejar fuera las imposiciones y relaciones de poder, y que el diálogo y el consenso sean la vía para abordar asuntos, decidir, gestionar diferencias e incluso los conflictos.

El Puma es, en fin, una genuina e impagable «escuela de ciudadanía», que ha devenido referente social en toda Sevilla y más allá.

La gestión. El espacio se gestiona mediante una asamblea, de reunión mensual, abierta, integrada por los grupos que hacen uso estable del espacio.

Cada colectivo aporta una cuota mensual y cuando realizan en el centro una actividad que genere ingresos donan para el común. En ocasiones señaladas del año se organiza una gran fiesta que, además de otros beneficios sociales, ayudan a la caja: la zambomba navideña y la velá de mayo.

Por último, reseñar que el Ayuntamiento, en 2011, ya entonces titular del inmueble, reconoce la labor del colectivo y decide cederle por quince años las dependencias que integran el centro vecinal. Firma el convenio la Asociación Casa del Pumarejo, creada en 2007.

La casa. El rumor de que una empresa pretendía convertir la Casa del Pumarejo en hotel inició la lucha social por esta y su gente. Era el año 2000, primavera.

Es un inmueble con unos 3 400 m² construidos, sito en la zona noreste del casco antiguo, con fachada a su principal nodo de sociabilidad: la plaza de Pumarejo. En sus 250 años ha pasado por muchas manos y ha albergado muchos usos en coexistencia: residencial, comercial, cultural, asociativo, etc.

Una casa de gran querencia para el vecindario y de alto valor patrimonial que está declarada monumento. Ya podríamos recatalogarla como un bien de interés cultural y ciudadano (BIC2).

Estos veinticuatro años han dado para mucho. No podemos entrar aquí [ver el artículo «Que 20 años no es nada» de EL TOPO número 44], pero sí apuntar este importante hito de «rabiosa actualidad»: por fin han licitado las obras para la rehabilitación integral de la casa. Si no hay más contratiempos, en otoño empezarán los trabajos.

El futuro. Tenemos deseo, energía y empeño en que el Centro Vecinal del Pumarejo Felisa García, una vez rehabilitada la casa, siga dando servicio comunitario en las dependencias de uso social previstas en el proyecto de obra. Y ello desde la gestión de la *cuidanía* autoorganizada, como ha sido desde que, hace ahora veinte años, esta las okupara y abriera al barrio.

Para eso, el Ayuntamiento habrá de ampliar la concesión del espacio más allá de 2026. En ello estamos...

Contra la precariedad y la defensa de los derechos sociales

La Oficina de Derechos Sociales de Sevilla (ODS) es un colectivo de carácter autónomo nacido en 2004, formado en su origen por activistas de movimientos sociales, vecinales y sindicales con experiencia profesional en el trabajo social y comunitario. Su objetivo es crear nuevas formas de lucha contra la precariedad, la defensa de los derechos sociales y la conquista de nuevos derechos.

Nuestra práctica es el sindicalismo social, una nueva forma de hacer política de base, partiendo desde la autoorganización de colectivos que padecen la precariedad en primera persona: precariedad laboral; emigración; trabajos invisibles y temporales, con frecuencia sin contrato; hipotecados de por vida, etc.

La ODS trata de combinar planos distintos para convertir los problemas de las personas aisladas en procesos de autoorganización social, de creación de redes de apoyo mutuo y en estrategias de consecución de victorias concretas frente a los abusos de los caseros o los patronos, así como frente a las carencias de los sistemas de protección social.

Destacamos algunos logros conseguidos. Durante estos veinte años, la ODS ha mantenido un servicio de asesoría jurídica y social; ha fomentado la lucha de los sin papeles con la creación de la primera asociación de inmigrantes sin papeles de Sevilla (2009) y la lucha por la despenalización del top manta; y el apoyo a las trabajadoras del

“
EL CENTRO
VECINAL
PUMAREJO
Y LA LUCHA
POR LA CASA
HACEN DEL
PUMAGMA
UN REFERENTE

“
EL HUERTO
DEL REY MORO:
UN OASIS, UN
REFUGIO VITAL
Y VECINAL EN
EL CORAZÓN
DE LA URBE

“
LA OFICINA
DE DERECHOS
SOCIALES,
EMBLEMA DE
LA AUTOAYUDA
Y EL EMPO-
DERAMIENTO
PERSONAL Y
COLECTIVO

hogar. Fruto de ello, en el año 2016 se constituyó de forma autónoma la Asociación de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar en Sevilla.

También, la participación en la organización de los *May Day* (2005-2007), un proceso-evento con la participación de sindicatos alternativos como CGT, CNT, SOC y SU. Y en la Caravana por la Libertad de Movimiento del año 2005: una gran manifestación en la frontera sur de Europa, en Ceuta, que puso en debate las fronteras como base del discurso de una Europa cerrada a la libertad de movimiento y denunció las muertes en el estrecho de Gibraltar.

La ODS ha adquirido un conocimiento muy importante sobre la inmigración y los barrios. Por ello, en el año 2010 realizamos un documental sobre la realidad de la inmigración en Sevilla, *Nuevos vecinos en la plaza* y el vídeo *Catálogo de prejuicios de la inmigración*. Asimismo, ha realizado el programa de formación de Mediadores de Barrios, con ocho ediciones desde el 2016.

La lucha por el derecho a la vivienda también ha sido uno de los ejes de trabajo más importantes, un problema sangrante que ha movilizó a miles de personas a lo largo de las dos últimas décadas en la ciudad y en todo el Estado. Destacamos la iniciativa San Bernardo 52, junto a la Liga de Inquilinos y Barrios en Lucha; y posteriormente en el 15M, la lucha vecinal del barrio de Begoña y la Asamblea por el Derecho a una Vivienda Digna.

No queremos olvidarnos de la importancia de participar en estos veinte años en la construcción de un espacio de referencia política y vecinal para los movimientos sociales y de barrio, como es el Centro Vecinal Pumarejo que, con la Asociación Casa del Pumarejo, mantienen viva la lucha por la rehabilitación de la Casa Pumarejo. También nuestro agradecimiento a las gentes que dan vida a la casa, quienes nos acogieron como un proyecto más recién empezábamos a andar.

Por último, hay que destacar que en el año 2011 la Asociación Pro Derechos Humanos reconoció a la ODS con el premio anual de Derechos Humanos, algo que nos emocionó y nos hizo fortalecer el proyecto.

Qué tenemos pendiente. A lo largo de estos años de práctica social nos queda garantizar que haya un relevo generacional, que se sume gente y que mantenga viva la ODS muchos años más. Durante estos veinte años, más de cuarenta personas contribuyeron a la construcción de la ODS, todas ellas con carácter voluntario, y queremos reconocer y agradecer su enorme trabajo y esfuerzo. ●

Texto: **David de la Lama**
Equipo de EL TOPO

Ilustra: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

EL GARBANZO NEGRO SL (SOCIEDAD LIBERTARIA)

Quienes llevamos algunos años dedicando parte de nuestro tiempo a facilitar, de alguna manera, los cambios sociales que entendemos necesarios, hemos aprendido a vivir con la frustración de no ver alcanzados nuestros objetivos. Aunque tengamos un mini socialdemócrata por dentro intentando poner en valor los pequeños logros.

Al coste emocional que esto supone, hay que sumar las horas de asambleas, las discusiones, la preparación de materiales, la organización de manifestaciones y acciones directas, etc. Y todo eso mientras nos enfrentamos a un sistema represivo que nos asfixia económicamente y nos maltrata física y psicológicamente.

Pero seguimos en ello porque creemos en la necesidad de un cambio social, por muy pequeño que sea. El problema, creo, es que nos hemos atrincherado demasiado tiempo en lo *pequeño*. Hemos creado infinidad de espacios centrados en temas específicos: la vivienda, el turismo, la igualdad de género, de identidades, el racismo, la educación, la sanidad... De estas estrategias, hemos aprendido infinidad de cosas: teóricas, sobre cómo relacionarnos y organizarnos, etcétera. Pero también hemos aprendido que tarde o temprano hay que hablar del elefante en la habitación: la cuestión de clases. De igual manera, quienes hemos participado en asambleas que nacen con una perspectiva de clase muy clara, hemos tenido que asumir que esa mirada del mundo está incompleta si no incluimos los asuntos raciales, de género, sexuales, etc.

Con todo esto, si tuviera que sintetizar los últimos veinte años de activismo social, diría que nos hemos acomodado en la retaguardia. Nos hemos «aburguesado» en la acción *performativa* del activista que elige una causa concreta y sobre ella construye su propia identidad. Por ello, veo que la única salida posible es volver a ponernos a todas en el centro. No en el centro del discurso, sino en el centro de una misma habitación, cerrar las puertas y tirar la llave. De aquí no sale nadie hasta que nos pongamos de acuerdo y tengamos una hoja de ruta común.

Al margen de lo romántico de esta escena, hay una parte que duele reconocer. Y es que cuando intentamos acercar distintas luchas, la cosa suele saltar por los

aires. La experiencia confirma que estos roces nacen de los egos de quienes abanderan esas mismas luchas. No es solo que el narcisismo sea un problema ya clásico en la izquierda, ya sea la tibia o la radical, sino también que a nadie le gusta ver a su pequeña criatura absorbida y diluida por un ente globalista en cuyo manifiesto no se vislumbra ni un ápice de aquello por lo que se luchaba en el pequeño colectivo.

Nos hemos centrado en formar estructuras capaces de abarcar todas las luchas desde lo teórico. De ahí han salido partidos políticos como Podemos o Adelante Andalucía, pero también otras redes menos parlamentarias. En cualquier caso, todas han demos-

trado ser ineficaces y, cómo no, se han convertido en el chiringuito de quienes aspiraban más al poder que al cambio social.

Os preguntaréis que a dónde quiero llegar con esta corta y sesgada crítica a las luchas *especifistas* y a los intentos de unificarlas. Pues quiero llegar a que en todo esto siempre se nos olvida una parte fundamental del construir colectivo: la *economía*. Sí, esa palabra que nos causa tanto rechazo.

De todo lo que el capitalismo se ha apropiado y nos ha robado, la palabra *economía* es, sin duda, una de la más importantes y trascendentes. Existe una economía capitalista, sí, pero no es la única. Desposeernos del concepto

de economía es limitar nuestras relaciones y aspiraciones a simples acciones puntuales. No pensar en la economía, nos impide construir proyectos colectivos, nos impide salir de lo teórico y posarnos en lo práctico, en la realidad material y tangible que nos rodea, y, por ende, nos impide cambiarla.

Con esta idea en mente, aunque sin la creencia firme de que pueda conseguirse, nació un proyecto en Sevilla llamado El Garbanzo Negro. La aspiración primera e inmediata era facilitar los recursos económicos necesarios que sostuvieran las actividades de los distintos colectivos y movimientos sociales de la ciudad de Sevilla. La segunda, que el proceso fuese coordinado por el mayor número de colectivos posibles, sin la necesidad de entrar en detalles teóricos, ideológicos, etc. En definitiva, el proyecto consistiría en ponernos a trabajar todas juntas, practicar la solidaridad y el apoyo mutuo aparte de grandes discursos elocuentes.

Vender la idea fue fácil, el problema era cómo se iba a llevar a cabo. ¿Qué podíamos hacer para recaudar el dinero necesario? Quienes iniciamos este proyecto nos negábamos a depender de estancias gubernamentales, así que nos fijamos en lo que se nos da bien. Montar *kafetas*. Si hay algo que realmente hemos aprendido es, sin duda, a organizar una barra y dar de comer y beber a nuestra gente. Somos auténticas profesionales. Pero ¿cómo escalar el concepto de *kafeta*? ¿Revestirlas de jornadas sociales, de festival de música, de *velá* de barrio?

De nuevo caíamos en mirar hacia lo conocido, pero ¿y si miráramos al infinito?, ¿y si imagináramos que eramos capaces de cualquier cosa que nos propusiésemos? ¿Qué seríamos capaces de gestionar? Una caseta en la Feria de Sevilla.

Quienes conocéis este proyecto, sabréis ya que el primer año ha sido todo un éxito, tanto en lo económico, como en lo organizativo y también en lo social. Por ello, contar cómo ha sido el proceso, cómo se ha gestionado, cómo se han repartido los beneficios, qué esperanzas hay de que el proyecto continúe, etc., se merece un artículo más extenso, que espero que salga aunque sea a cachitos en este querido EL TOPO. Uno de tantos colectivos que ha hecho posible que en la Feria de Abril de Sevilla de 2024 una A dentro de un círculo volviera a ser sinónimo de libertad, respeto y, sobre todo, de *fiesta*. Escribo este artículo como preámbulo de lo que espero que sea un proyecto que dure muchos años más y que pueda avanzar, evolucionar y, realmente, generar un impacto tangible. Seguiremos informando. ●



—
¿Y SI IMAGINÁBAMOS QUE ERAMOS CAPACES DE CUALQUIER COSA QUE NOS PROPUSIÉSEMOS?

LA GRAN BURBUJA Y EL ANILLO VERDE DE SEVILLA

Escribe: **Jesús M. Castillo**

Ecólogo de la Universidad de Sevilla

Ilustra portada: **Arturo Salguero**

instagram.com/artulguerocallejas

Hay muchas ciudades en las que prácticamente nadie anda por las calles. Ciudades muy cálidas en las que muchas calles no tienen aceras y, cuando las tienen, están ocupadas por motos y coches aparcados. Ciudades sin pasos de peatones y, cuando los hay, los coches no paran aunque vean la luz roja. En esas ciudades, la mayoría de la gente vive en la *gran burbuja*: entornos artificiales bañados de aire acondicionado y convenientemente conectados a internet, sus nubes y sus inteligencias artificiales. Pasan de sus casas —a veces con piscinas y jardines frescos— a sus coches y, de estos, a oficinas, centros comerciales, gimnasios y demás espacios aislados. Entornos de escasa calidad ambiental, demasiado cálidos, a veces muy húmedos y contaminados por gases tóxicos, partículas finas que llegan al cerebro, ruidos muy desagradables... Además, todo el mundo sabe que salir de la gran burbuja es peligroso, no solo porque puedes sufrir un golpe de calor, ¡también pueden robarte y asesinarte!

Sevilla se está convirtiendo en una de esas ciudades donde cada vez más gente está atrapada en la gran burbuja. Gente que no apaga sus coches, cada vez más grandes y pesados, cuando están parados, sea donde sea, incluso esperando a sus hijas en la puerta del colegio, de manera que las personas que están en la calle respiran el aire contaminado y cálido de sus tubos de escape, mientras esas personas siguen dentro de la gran burbuja, sin importarles lo que pasa fuera. Gente que, al mismo tiempo que enfría sus casas con aire acondicionado, está sobrecalentando las calles. Gente a la que, desde la gran burbuja, les parece que los árboles urbanos no valen para nada, es más, ensucian y ¡son peligrosos! Gente que, desde la gran burbuja, opina que las personas migrantes ¡son delincuentes!, aunque no las conozcan.

Los veranos sevillanos cada año son más largos y calurosos. Los mosquitos empiezan a transmitir enfermedades potencialmente

peligrosas antes consideradas tropicales. Y cuando salen estos mosquitos, al atardecer, los pavimentos, el asfalto y las paredes de los edificios desprenden el calor acumulado durante todo el día. Sevilla, una gran isla de calor, que va camino de alcanzar un clima semiárido como el de Marrakech, o incluso más cálido y seco, en unas pocas décadas. Cada vez más gente en Sevilla se va encerrando en la gran burbuja, donde solo se relaciona con unas pocas familiares y amigas *emburbujadas*, miembros del club de los grandes exportadores de entropía. Y conforme más gente se va enclaustrando en la gran burbuja, más cálidas, desprotegidas, contaminadas e inhóspitas son las calles sevillanas.

¿Y qué hace el Ayuntamiento de Sevilla? Empuja a la gente a la gran burbuja al no reducir la contaminación, podar abusivamente, talar, no regar el arbolado urbano, construir aparcamientos rotatorios, reasfaltar las calles, ampliar las circunvalaciones, crear un rosario de centros comerciales alrededor de ellas, colocar la zona de bajas emisiones de vehículos en la Isla de la Cartuja, donde no vive nadie, destruir espacios remanentes de alta ecológica (como las lagunas de Sevilla Este y los valiosos ecosistemas del Cortijo del Cuarto e Isla Tercia), mirar para otro lado mientras se contamina el estuario del Guadalquivir con metales mineros, mantener el setenta por ciento del espacio urbano al servicio de los coches mientras la burbuja se extiende, incluso, bajo tierra... Eso sí, a miles de vecinas las condena sin luz en barrios obreros, desterradas de la gran burbuja, dejando ver su gran componente de clase (social).

Sevilla se va configurando como un territorio de sacrificio conforme más gente se ve arrastrada a la, en un principio confortable, gran burbuja. Así, el área metropolitana de Sevilla va atravesando umbrales tras los que no hay marcha atrás, mientras altos funcionarios de la Delegación de Urbanismo siguen jugando con la calidad de vida y la salud de la mayoría de la población. Así, por ejemplo, cuando planifican un nuevo espacio peatonal, lo hacen en zonas que puedan aprovechar para seguir ampliando la gentrificación y, además, lo hacen mal, porque no saben o no quieren diseñar jardines para una Sevilla del siglo XXI.

Las sevillanas que entran en la gran burbuja se unen a las mareas de guiris que la visitan también dentro de la *burbuja*, para quienes andar por las calles en vacaciones ¡es una enorme aventura, algunas veces realmente desagradable! Un turismo masivo emburbujado que también contribuye a inflar otra burbuja, la inmobiliaria.

La mayoría de la gente que pasa gran parte de su vida en la gran burbuja no es consciente de que esta es extremadamente frágil. La gran burbuja es un sistema abierto inter y ecodependiente que rema continuamente contra la corriente imparable del segundo principio de la termodinámica. Pero sus habitantes piensan que habrá materiales claves, combustibles y electricidad para mantener turgentes las finas paredes de la gran burbuja para el disfrute de ellas, sus hijas y sus nietas. Y quién sabe, se preguntan presas del tecnooptimismo si sus nietas podrán vivir en Marte, extendiendo la gran burbuja más allá del planeta Tierra. Piensan que nunca van a necesitar apoyarse en esas redes sociales de apoyo mutuo que teje alguna gente fuera de la gran burbuja. Gente que desconfiaba de su resistencia, no se siente cómoda en su interior y juzga moralmente negativo el mantenimiento de la gran burbuja. Porque, conforme se amplía la gran burbuja, más se degrada su entorno.

Otras ciudades, como París, van en el sentido contrario a Sevilla. Están reduciendo de forma acelerada el espacio para coches, mejorando el diseño y la gestión de parques y jardines, optimizando la revalorización de residuos urbanos, construyendo refugios climáticos, disminuyendo la contaminación, estableciendo sistemas públicos de transporte cada vez más eficientes, ampliando infraestructuras verdes... Sevilla podría moverse también en esa dirección de manera decidida, para lo que ayudaría sobremedida un proyecto ecosocial de infraestructura verde urbana que partiera del interior de la ciudad, la rodeara y se extendiera por su área metropolitana y más allá.

El «anillo», «cinturón» o «bufanda» azul y verde de Sevilla debería ser un punto y aparte en su gestión ambiental. Ello debería responder

“
SALIR DE LA GRAN BURBUJA ES PELIGROSO, NO SOLO PORQUE PUEDES SUFRIR UN GOLPE DE CALOR, ¡TAMBIÉN PUEDEN ROBARTE Y ASESINARTE!

a las necesidades reales de la mayoría de su población, que, afortunadamente, aún no está totalmente absorbida por la gran burbuja. Para esto es esencial que esa gente decida qué servicios ecosistémicos quiere que la nueva Sevilla verde les ofrezca. Estamos tan acostumbradas a vivir en ciudades de baja calidad ecológica que nos cuesta imaginar escenarios urbanos realmente sostenibles. Nos cuesta pensar que podríamos recoger frutas y verduras de temporada en jardines comestibles junto a nuestra casa, que podríamos pasear durante kilómetros bajo arboleda de gran porte, disfrutando de una rica biodiversidad, sin respirar aire contaminado y sin ver siquiera un solo coche.

La idea del «anillo verde de Sevilla» debería de ir mucho más allá de lo que nos venden los alcaldes de turno, es decir, aprovechar espacios intersticiales no ocupados por asfalto para colocar un camino con árboles que impulse la especulación urbanística alrededor. En plena crisis ecológica global y en los albores del final del diesel barato, los coches deben dejar paso a calles totalmente arboladas que desde los barrios conduzcan a una periferia boscosa y agroecológica en la que se disfrute de la práctica de deportes y artes. Una periferia verde en la que el ocio no vaya unido al aire acondicionado y al poder adquisitivo. Un territorio que no esté en manos de inmobiliarias a la espera del próximo pelotazo urbanístico. Bosques mediterráneos de igualdad ecofeminista y espacios de convivencia en los que apetezca estar, incluso en verano. Ecosistemas periurbanos que generen miles de puestos de trabajo no alienantes. Sabemos cómo hacerlo a nivel técnico y científico. Hay mucha gente que echa de menos espacios verdes de calidad y otra mucha que no los echa de menos pero que los utilizaría igualmente. Naturalizar radicalmente nuestra ciudad depende de la voluntad política y, como esta no está en el Ayuntamiento, creo que hay que buscarla fuera. Nuestra calidad de vida, y nuestras propias vidas y las de nuestra gente, va en ello. La gran burbuja es un reflejo actual de la distopía socioambiental. El «anillo verde de Sevilla» puede ser un horizonte utópico hacia el que caminar. ●

La ingenua esperanza de habitar una ciudad en la que no se cueza la infancia la mitad del año.

Escribe: **Virginia Linde** / Politóloga y técnica de investigación; ha dirigido «En búsqueda de las hilanderas» y «Manzanas y gordales».

Ilustra: **Inma Serrano** / inmaserrano.es

Son las 8:30 a.m. de un día laboral de julio. El cole acabó hace una semana, pero el trasiego de chavalería con mochilas no tiene nada que envidiar al de un día lectivo. La mayor parte de esas mochilas pasarán la mañana en un campamento urbano o en una ludoteca adaptada al horario laboral. Lo que sea para sortear la carrera de obstáculos de la conciliación. La horquilla oscila desde los veinticinco euros al mes de la opción del Ayuntamiento en las instalaciones del IMD, a los cien euros semanales que empresas como Educomúsica o Ludociencia ofertan. Sin olvidar las apuestas prohibitivas de clubs privados con piscina —como el RACA o Labradores— o las escuelas infantiles, que por ley permanecen abiertas y ofrecen cobertura a la población matriculada entre 0 y 3 años hasta agosto. Opciones para que, quien se lo pueda pagar, tenga a la plebe controlada y *monitorizada* mientras llegan las vacaciones.

Son las 8:30 a.m. y el parque de columpios está lleno. Abuelas y abuelos con criaturas chicas, algún padre; mujeres que trabajan en el sistema de cuidados, con sus dependientes al cargo, y madres, muchas con bebés recién nacidos, algunos al pecho. A estas horas, el parque es un pequeño oasis en el que los extremos capicúas de la vida —la primera infancia y la vejez, con su ternura y su vulnerabilidad— comparten cielo y anhelos. En el parque se habla todo. Trucos de crianza, trastadas, quejas del cole, chistes y chanzas, desvelos del puerperio.

En breve, el espejismo se volatilizará. Apenas ciento veinte minutos serán suficientes para que los toboganes y el césped artificial se hagan intocables. Los veranos son para soñar, cantaba Cooper en Los Flechazos, pero los veranos deberían ser para jugar y bañarse. La fauna huye del sol en la estación que nos convierte en vampiros, a la espera de horas más benévolas. Mientras, toca buscarse la vida y encontrar fresco. Puedes encerrarte en casa, meterte en un centro comercial o anidar en la sala infantil

de la biblioteca Infanta Elena, una de las pocas adaptadas para bebés.

El calor no es algo nuevo aquí, pero la privatización de los meses más cálidos, y el privilegio, sí. Que Sevilla sea una ciudad habitable todo el año es mucho más que un problema de conciliación y justicia social. Al deterioro de la calidad de vida hay que añadir la más que constatada relación entre aumento de la temperatura y violencia. En España el riesgo de feminicidios y delitos sexuales aumentan tras cada ola. El calor interfiere directamente en nuestra capacidad para conciliar el sueño, aumenta los niveles de ansiedad y la sensación de hacinamiento. Condiciona las zonas del cerebro encargadas de regular las emociones y la autoper-

cepción. Desde el colectivo Red Sevilla por el Clima nos recuerdan que en la Expo supimos defendernos. Adaptamos nuestra cultura milenaria bioclimática y las mil y una formas que tenemos para crear buena sombra a las patentes del grupo de investigación responsable del microclima, vanguardia científica aplicada con la que conseguimos que, en ese verano, la Isla de la Cartuja tuviera una temperatura inferior en diez grados al del resto de la ciudad.

Hubo un tiempo en el que Sevilla no se vaciaba en verano. Las vacaciones con olor a mar eran privilegio de pocas familias. Pero los veranos podían ser tan azules como los del agua de las piscinas de baño recreativo de muchos barrios. Estas instalaciones eran au-

SOBRE EL DERECHO AL VERANO



ténticos espacios de convivencia intergeneracional. El verano entero cabía en un día de piscina. La ilusión, el descanso, las ganas de desconectar, la emoción del primer amor y el sentido de pertenencia entre iguales se hacían hueco en esas horas. Actualmente, quedan pocas soluciones para quienes no tienen más remedio que permanecer en la ciudad durante el verano y no pueden permitirse la membresía de un club privado o una vivienda con piscina. Se mantienen las piscinas de Rochelambert, Alcosa, Torreblanca y El Tiro de Línea. Escasas en aforo, prestaciones y calidad, languidecen como alternativas frente a las flamantes opciones de los pueblos del cinturón. Piscinas públicas con zona de restauración, sombra y merenderos en Gelves o Coria. O la última revolución, los parques públicos de agua, como los de Gines o Castilleja. Parques rebosantes de sombra y columpios, con césped y juegos con chorros y duchas para refrescarse y sentarse a comadrear mientras las criaturas corren y juegan. Lugares para convivir y charlar, para recordar que, si queremos y tenemos voluntad política, el verano también puede disfrutarse, aunque no puedas salir de Sevilla. La Mesa del Árbol de Sevilla no se reúne desde el 2018, pero la privatización de jardines y parques como el del Alcázar a través de la franquicia Naturaleza Encendida nos recuerda que lo público al servicio de iniciativas plegadas al *greenwashing* ha llegado para quedarse, convirtiéndonos a los locales en meros figurantes. Es imposible controlar la temperatura sin cuidar del arbolado y del patrimonio botánico urbano. Pero solo en las obras del subtramo III de la línea 3 de metro, el que va de San Lázaro a la Macarena, se prevé la tala de cincuenta árboles, algunos tan significativos como los centenarios ombúes, el árbol que trajo Colón, de la puerta del Parlamento.

Democratizar el verano es una cuestión de salud pública. Favorecer la convivencia y sacar del aislamiento térmico a quienes más lo padecen: personas mayores, dependientes, mujeres en puerperio inmediato y bebés pequeños. La falta de contacto humano y la pérdida de sentido de pertenencia son disparadores directos en cuadros como la depresión posparto.

En Sevilla los niños apenas tienen la oportunidad de disfrutar del juego libre. Los cambios en el sistema infantil de valores y creencias terminarán pasando factura a la generación que ha aprendido a andar en pandemia y que solo juega entre monitores de extraescolares. El verano debería ser el momento para recuperar ese tiempo y Sevilla no debería ser un castigo para quienes no pueden escapar. ●

SEVILLA NO DEBERÍA SER UN CASTIGO PARA QUIENES NO PUEDEN ESCAPAR

CIRCUN- LOQUIO

GUL

Lo abstracto parece estar más cerca del mundo de las ideas que de la realidad terrenal más inmediata, esa que tanto nos preocupa en el estado actual de mera supervivencia, esa que nos quita el sueño y nos plantea tantos dilemas éticos. No vaya a ser que pensar en grande o tratar de entender lo aparentemente inabarcable nos lleve de nuevo a la inacción cotidiana, al vértigo de la existencia o a la recurrente sensación de que es imposible mejorar el mundo por más que lo intentemos. Como si hubiera algún momento, algún lugar en el que no lo hacemos; a veces las mismas, a veces diferentes, a veces incluso con riesgos tan importantes como el de multas, cárcel o el ostracismo de una sociedad que no lo vale, con sentencias *ejemplarizantes*, que no ejemplares.

Lo abstracto, aunque nos sorprenda, nos puede conducir también a conclusiones prácticas, aunque por prejuicio lo consideremos inútil, aburrido o paralizante. De ahí, que hayamos apartado la filosofía o la poesía de la vida cotidiana, en pro de lo concreto, ese espacio definido, ubicado, el uno más uno dos, el ojo por ojo, lo obvio, lo práctico.

Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre un sustantivo y un adjetivo? Cualquiera pensaría que el primero es la partícula fundamental y autoexistente, y el segundo, el adjetivo, aquel accidente que expresa una cualidad de la sustancia, secundaria, dependiente. No obstante, esto es otro prejuicio. Los sustantivos han sido puestos al servicio de cualquier color, del mejor postor, y todo, por querer ser por sí mismos, sin adjetivos. ¿Es que acaso todos los sustantivos son sustantivos? Yo creo que no. Es por eso que poco a poco se fue recurriendo más y más a la sustantivación del adjetivo, pues hay sustantivos que con el paso del tiempo han perdido su esencia y, por ello, ya no nos sirven tanto, salvo en un sentido romántico. La palabra *revolución* es un buen ejemplo de ello, porque nos hace perder el foco de algo quizás más importante y necesario, esto es, lo revolucionario. ●

JESÚS, EL NIÑO DEMONIO, 'ENFANT TERRIBLE', ASESINO NEONATO

Una visita a los 'Evangelios apócrifos' ofrece una reveladora biografía de la infancia del niño Dios cargada de una violencia, crueldad y tiranía pueril que haría vomitar a Montessori.

La Cúpula

Leyendo los *Evangelios apócrifos* sorprende descubrir a un Niño Jesús terrible, además de comprobar el descenso en picado del prestigio de las palomas, a las que otrora se tenía por portadoras de buenas nuevas y hoy solo de enfermedades. Estos evangelios son aquellos que no cuentan con el beneplácito oficial de la Iglesia católica; algo así como las escenas eliminadas de la *Biblia*. Aunque no fueron aceptados en el canon del «Nuevo testamento», muchos fueron leídos y utilizados por diversas comunidades cristianas en los primeros siglos. Retratan a un Niño Jesús caprichoso, letal, tirano, rencoroso y abusón. Un pequeño matón endemoniado. Más malo que el *niño ligre* que asolaba la Alameda de Hércules en el ocaso de los noventa. Tampoco lo tuvo fácil: origen no fornicario, madre adolescente, padre ausente, un padrastro anciano a su vez padre de seis hijos de otro matrimonio, perseguido y acosado constantemente en un entorno plagado de lepra, endemoniados, palomas, ángeles y sacerdotes.

Como es sabido, sus orígenes son extraños, misteriosos y difíciles (de creer). La historia de la Virgen María, una doncella hebrea destinada al templo desde los tres años, da para varios compendios y anécdotas sobre penurias y esclavitud de la mujer. Para conocer la infancia del niño *yisus*, no es mal punto de partida el nacimiento y la visita de los magos de Oriente, que traían como presentes oro, incienso y mirra. María les correspondió con uno de los pañales del niño. Los magos «se sintieron muy honrados en aceptarlo de sus manos». Tiempo más tarde, acababa de limpiar y tender los pañales del Niño Jesús, cuando llegó un «niño endemoniado», hijo de un sacerdote, y se los puso en la cabeza cual bandana de El Arrebatado. Al instante, los demonios salieron de su cuerpo y quedó como nuevo. Del mismo modo, el agua del baño, su sudor o el simple hecho de cogerlo en brazos, curaba los peores males, la lepra o las posesiones, que en aquellos tiempos pegaban fuerte y eran *trendy*.

Con tres añitos cumplidos estaba Jesús en Galilea jugando con la muchachada junto al río Jordán. Estaba haciendo unas balsas en la orilla, abriendo boquetitos en la arena y haciendo discurrir el agua de la corriente «con solo su mandato» (guiño). Uno de los niños, envidioso, cerró los orificios estropeando su obra de ingeniería. Jesusito balbuceó: «¡Ay de ti, hijo de la muerte, hijo de Satanás! ¿Te atreves a deshacer lo que yo acabo de construir?». Y al momento quedó muerto el rapaz, con el consiguiente sofocón de sus padres y el gentío enfurecido clamando justicia. José le dice en voz baja a María: «Yo no me atrevo a decirle palabra. Avísale tú». La buena de María con tiento le pide explicaciones a Jesusito, que dice que se lo tenía bien merecido por destruir su obra. Montessori, ¿dónde estás cuando

se te necesita? Al final, viendo disgustada a su madre, resuelve dando un patadón en el culo al difunto, que resucita. Recuerden que esto no es fantasía, solo evangelios de descarte.

El jovenzuelo no escarmienta y a los pocos días vuelve a hacer lo mismo, maldiciendo al niño polvorilla, que «al instante quedó seco a la vista de todos y murió». «Formose entonces una confabulación contra Jesús», comprensible por otra parte, pero justo antes de ser linchado, el niño Dios (¡tres años!) levanta de la oreja al niño muerto, le dice algo que la turba no llega a oír y lo revive. Qué máquina.

Jesucito de mi vida era carne de *Supernany*, *Hermano mayor* o un centenar de talleres de educación emocional en tu granja escuela ecosostenible favorita. «Nadie osaba irritarlo, no fuera que le maldijera y quedara ciego». José le reprochaba que el pueblo los odiara por sus trastadas. Jesús, más chulo que un ocho, dijo: «Bien sé que estas palabras no proceden de ti, mas por respeto a tu persona, callaré. Esos otros, en cambio, recibirán su castigo». Y a los que habían hablado mal de él los dejó ciegos. José perdió los nervios y le dio un tirón de orejas y el mocoso le contestó: «Tú ya tienes bastante con buscar sin encontrar. Realmente te has portado con poca cordura». José tragó saliva.

Otro buen día, unos chavales, en cuanto lo vieron, echaron a correr. Presas del pánico, se escondieron en el horno de una casa cercana. Jesús, tras charlar con las mujeres de la casa, dice: «¡Venid aquí, cabritos, en torno a vuestro pastor!». Y, cómo no, los nenes salieron del horno convertidos en cabritos y triscaron a su alrededor. Las mujeres, espantadas, imploraron que deshiciera el hechizo, a lo que Jesús accede para, a continuación, una vez devueltos los chiquillos a su estado natural, sentarse sobre ellos y exigir que lo traten como a un rey, oh, ¡WTF!

Toda adolescencia se refleja en la escuela, donde Jesús se dedica a encararse con los maestros con una labia que les deja pasmados. Alguno le levantó la mano, que al instante «se le quedó seca» y murió.

José temía que «alguien le pegue maliciosamente y se nos vaya a morir». Prueba de la perspicacia del anciano carpintero. María, con más tino, comienza a convencerse de que el niño es inmune y tiene superpoderes, pero no se resigna a verlo convertido en un nini. Le dice a su hijo: «Me preocupa que hemos puesto sumo empeño en que aprendieras durante tu infancia todos los oficios y hasta ahora no has hecho nada en este sentido ni te has prestado a nada. Y ahora que te has hecho mayorcito, ¿cómo quieres pasar la vida?». Esta charla sigue viva en muchos hogares veinte siglos después. Jesús se defendía diciendo que él hacía milagros, que su hora no había llegado aún y le pedía que tuviera paciencia.

Y por fin, a los catorce años, Jesús madura, dejando atrás su gandulería y sus instintos homicidas. Se porta bien con sus padres, mantiene ocultos sus milagros y se dedica al estudio de la Ley. Así, hasta cumplir los treinta. Luego, ya saben, se hizo más famoso que los Beatles. Y hasta aquí podemos leer, que no es cometido hacer *spoiler*. ●

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 CATÁSTROFES

Es una guía turística mundial irónica del colectivo **Left Hand Rotation**, que mapea monumentos erigidos a la memoria de muertes colectivas, ya sean víctimas de crímenes a la humanidad durante la era del Capitaloceno en sus más variadas formas o provocadas por fenómenos naturales y accidentes. También un documental, «Monumento catástrofe», del género road-movie y filmado recorriendo unos cinco mil kilómetros en Portugal.

Texto:

Colectivo **Left Hand Rotation** · www.lefthandrotation.com

Ilustra:

Brady · www.instagram.com/bradityn

El pasado 11 de marzo se conmemoraron veinte años del «peor atentado ocurrido en España y en Europa». Ciento noventa y tres personas murieron al explotar varios artefactos en trenes de Madrid y alrededores en un ataque perpetrado por la organización yihadista Al Qaeda. El monumento a las víctimas, un cilindro de grandes dimensiones construido con ladrillos de vidrio pulido e inaugurado en 2007 junto a la estación de Atocha, se desmontó a comienzos de este 2024 para la ampliación de la línea 11 de metro. El Ayuntamiento decidió que la mejor manera de mantener viva la memoria de las víctimas era regalando, en una especie de mercadillo sin precedentes, cada uno de los ladrillos a los madrileños y madrileñas. Mientras algunas personas acudían al lugar con carritos de la compra para poder transportar varias piezas de una vez, muchos de los ladrillos comenzaron a aparecer a la venta en internet por un precio que oscilaba entre los cincuenta y los doscientos euros. No muy lejos de allí, en San Agustín de Guadalix, el Ayuntamiento de la localidad decidió diluir toda referencia al 11M en el también monumento en recuerdo a las víctimas inaugurado en 2005 para convertirlo en un homenaje a la Guardia Civil, un proceso que ha durado más de una década en la que se han añadido mensajes en nuevas placas y movido la estatua de lugar.

El último espacio profano de enfrentamiento con lo desconocido

Como se ve, tantas veces contemplado como un elemento ornamental, el monumento público a la catástrofe está, sin embargo, cargado de ideología y valores funcionales, siendo más útil a la legitimación del poder instituido que a la recuperación de las comunidades afectadas por el desastre. Esta función se evidencia no solo en el selectivo homenaje a la memoria, sino también en la práctica del olvido, que clasifica la tragedia según la calidad de sus víctimas o evita, deliberadamente, la revisión histórica de las atrocidades de Occidente. Sintomática de esta utilidad es la constante modificación simbólica de muchas de estas esculturas,

cuyas alteraciones acompañan la evolución ideológica de los territorios en las que se erigieron.

La tendencia a la desigualdad y a la represión, latente en toda relación de poder, se refleja en las mismas categorías con las que el lenguaje clasifica el desastre: epidemia, accidente, hecatombe, aniquilación... La cosa se complica cuando detrás de su significado hay una responsabilidad humana indudable: atentado, matanza, masacre, genocidio, feminicidio, LGTBI-fobia, guerra... La elección de una u otra a la hora de describir una muerte colectiva revela una posición política y prueba de ello son los encendidos debates que disputan la narración de la historia. ¿Cuán específico era el objetivo de la violencia? ¿Cuán específicas sus víctimas?

El monumento y el viaje están conectados en su origen, en la forma del menhir, del dolmen, del crómlech, nacidos en el universo nómada del Neolítico. Estas primeras y sumamente sencillas intervenciones humanas sobre el paisaje detonaron complejos significados ligados a la muerte de seres mitológicos, a la trashumancia, al territorio, a los otros, a las múltiples encrucijadas del nomadismo. Sistemas de orientación o espacios para el ritual, los monumentos megalíticos señalaron caminos, tangibles o iniciáticos, conduciendo a la humanidad a un territorio siempre desconocido.

Hubo un tiempo en el que el acto de caminar permitió la aparición del universo simbólico, fruto de la especulación intelectual y creativa. Pero la vida sedentaria, que dio lugar a las ciudades y al excedente, a las guerras y las jerarquías, hizo también del acto de caminar una práctica salvaje, antagonista del tiempo útil y productivo, tolerada apenas en un periodo de excepción; una excentricidad lúdica con la que rellenar una pausa en la rutina laboral, tristemente destinada a regenerar la fuerza de trabajo.

La industria turística ha reducido el viaje al puro desplazamiento, un reseteo en nuestras coordenadas cotidianas, de una naturaleza tan efímera y superficial, que solo podemos conjurar la frustración vomitando una compulsiva colección de imágenes como sucedáneo de la experiencia. Este viaje, practicado como fuga de lo cotidiano, como forma de escapar de los espacios y los tiempos de la costumbre, cada vez tiene menos lugares a los que ir. En un mundo globalizado, el territorio desconocido ha desaparecido del mapa. En un mundo de pandemia, la industria de movilización de masas de consumidores colapsa y manifiesta todos los síntomas de su profunda insostenibilidad.

La huida no es posible. ¿Por qué continuar gestionando la demora de lo inevitable? Allí donde el turismo tiene éxito, antes o después se vuelve autodestructivo. Del viaje, entendido como un camino de transformación, queda apenas un Leviatán que nos separa. Paralelamente, un turismo del morbo surge para seguir dotando al viaje de una nueva trascendencia. El turismo necrológico viaja a Auschwitz, visita la Zona Cero, planifica una ruta por Chernóbil y Fukushima, peregrina por los espacios de la masacre y el atentado, del genocidio, de la bomba atómica, de la guerra. ¿A qué tipo de redención nos guía el *tanatoturismo*? ¿Qué significados sacrificamos hoy en los cenotes del Yucatán? ¿Pueden los homenajes a las víctimas de la tragedia ser el último espacio profano de enfrentamiento con lo desconocido? ●



Texto: **Integrantes del grupo motor del Polígono Norte**

Ilustra: **Iván Suazo**
www.instagram.com/ivsups

PONER EN VALOR EL PASADO PARA CONSTRUIR EL FUTURO

Valorar lo que se ha hecho en un determinado momento no siempre es fácil. Cuando estás actuando surgen miles de problemas, dificultades, desencuentros, etc., que te hacen pensar en dejarlo todo. Al final no lo dejas, por el compromiso que has adquirido contigo mismo y con el colectivo. Estás dentro de una vorágine que no te permite ver la importancia de la situación o, simplemente, lo estás haciendo porque crees que eso es lo que hay que hacer y no hay otra salida: se hace y no lo consideras tan importante.

En esos momentos no somos conscientes de lo que estamos construyendo. Cuando pasa el tiempo, y solo entonces, lo valoramos.

Esta idea es la que nos ha llevado, a un grupo de personas, a cuestionarnos lo que está pasando con los movimientos vecinales actuales, teniendo en cuenta los antecedentes que se dieron en entre los años 75 y 85 aproximadamente, en los que la efervescencia política llevó a la gente normal, la que había estado callada, a ver que organizarse colectivamente era importante para conseguir que sus barrios y sus vidas mejoraran.

En estos barrios (Polígono Norte, Hermandad del Trabajo, Los Príncipes y Parque Norte) se realizaron toda una serie de actividades colectivas que tenían gran importancia para el desarrollo de sus vidas y el encuentro entre vecinos y vecinas.

A todas estas actuaciones no se les ha dado la importancia que tuvieron y consideramos necesario poner en valor a todas aquellas personas —muchas de las cuales ya no están entre nosotras— y colectivos que participaron en el desarrollo cultural y social de la zona. Queremos sacar a la luz todo lo que se hizo para que sirva de espejo donde reflejarnos en la actualidad y repensar cómo se podría volver a actuar colectivamente o, al menos, que las generaciones más jóvenes sean conscientes de que muchas de las libertades y derechos que tienen hoy se consiguieron desde sus propios barrios.

Con estas premisas, supimos de la experiencia que se había hecho en el barrio de San Diego digitalizando vídeos y fotos antiguas, donde también se valoraba la historia colectiva que tiene este barrio. Nos pusimos en contacto con el equipo de La Digitalizadora de la Memoria Colectiva y accedieron a trabajar con nosotras.

“
**EN ESOS
MOMENTOS
NO SOMOS
CONSCIENTES
DE LO QUE ESTAMOS
CONSTRUYENDO**



Formamos un grupo motor con representantes de los distintos barrios de la zona y durante un año estuvimos trabajando con La Digitalizadora. Acotamos el espacio de actuación, establecimos los acontecimientos importantes, fechas, eventos, personajes, asociaciones y localizamos a personas que podían tener información e imágenes.

Al final del proceso detectamos que muchas de las actividades importantes que se habían hecho nos llevaban a la plaza del Olivo (plaza llamada así porque hace años se plantó un olivo para conmemorar el día internacional contra la violencia de género), por lo que decidimos empezar por ella.

Esta plaza ha sido testigo de la historia que se ha dado en cada uno de los barrios que la rodean, evolucionando de forma paralela a ellos.

En un principio no era una plaza, ya que formaba parte de un jardín de bloques de la zona, la recuerdan como un lugar agradable y con mucha vegetación, aunque actualmente no hemos encontrado imágenes de esa época.

Al llegar los y las vecinas a Polígono Norte y Hermandad del Trabajo, encuentran las primeras dificultades en sus nuevos barrios, pero también los primeros momentos de organización para conseguir las mejoras que necesitaban.

Posteriormente se construyen en torno a estos las barriadas de los Príncipes y Parque Norte, también con su propia idiosincrasia.

Ese terreno pasa a ser una plaza y en torno a ella se dan muchas de las reivindicaciones que se realizan en la zona, se piden colegios, institutos, centro de salud. Se consolidan las asociaciones, las cuales hacen muchas de sus actividades con el objetivo de intercambiar experiencias entre el vecindario.

Poco a poco se fue deteriorando, bien por el abandono por parte del Ayuntamiento, bien por la falta de cuidado de algunas personas. Aun así, en esa época, que ha durado más tiempo del deseado, se realizan todas estas actividades vecinales, en un intento de recuperar un espacio común.

El siguiente momento importante llega con la plantación del olivo por parte de algunas asociaciones de mujeres de la zona y centros educativos. Es aquí cuando se le empieza a llamar «plaza del Olivo». Esta se constituye como símbolo de encuentro cada vez que una mujer era víctima de la violencia machista y sigue siendo lugar de reunión para muchas otras actividades.

A partir de aquí, por parte de diferentes colectivos se pide su arreglo, se necesita una plaza limpia y habilitada para el disfrute y el esparcimiento, donde convivan jóvenes y mayores, para lo que se contó con los centros educativos de la zona a la hora de hacer el nuevo proyecto.

Todos estos momentos los queremos plasmar en la historia de esta plaza y sus barrios lindantes, para lo que hemos estado recopilando fotos, vídeos, testimonios con los que las integrantes de este grupo motor, entre quienes se encuentran representantes de La Digitalizadora y colaboradoras vinculadas a nuestros barrios, realizaremos un vídeo que difundiremos de diferentes maneras, reforzando la idea de que los habitantes de esta zona y sus actuaciones también forman parte de la historia de esta ciudad.

Una vez hecho esto, pretendemos contar con la participación del vecindario para ampliar la historia de los barrios y soñamos con generar debates donde se planteen la importancia de la actuación colectiva, con la certeza de que, si se consiguieron cosas entonces, hoy también se pueden conseguir, aunque vivamos otros momentos y tengamos otras necesidades. Quizás esto solo sea un sueño.

Pero..., ¿quién sabe? De momento trabajamos para hacerlo realidad. ●

MANUEL GARCÍA PATIÑO Y JUANI SÁNCHEZ ROMERO, DE OCHENTA Y DOS Y OCHENTA AÑOS RESPECTIVAMENTE, NACEN EN NERVA, UN PUEBLO DE LA CUENCA MINERA DE HUELVA. DESDE SU JUVENTUD SE IMPLICARON DIRECTA E INDIRECTAMENTE EN LAS LUCHAS SOCIALES Y LABORALES DE SU COMARCA.

Texto: **Josepe Vélez Pagés y Andra Venus**
Unes topes más

Ilustra: **Señor Vallejo**
señorvallejo.com

¿En qué consistía tu trabajo en la mina?

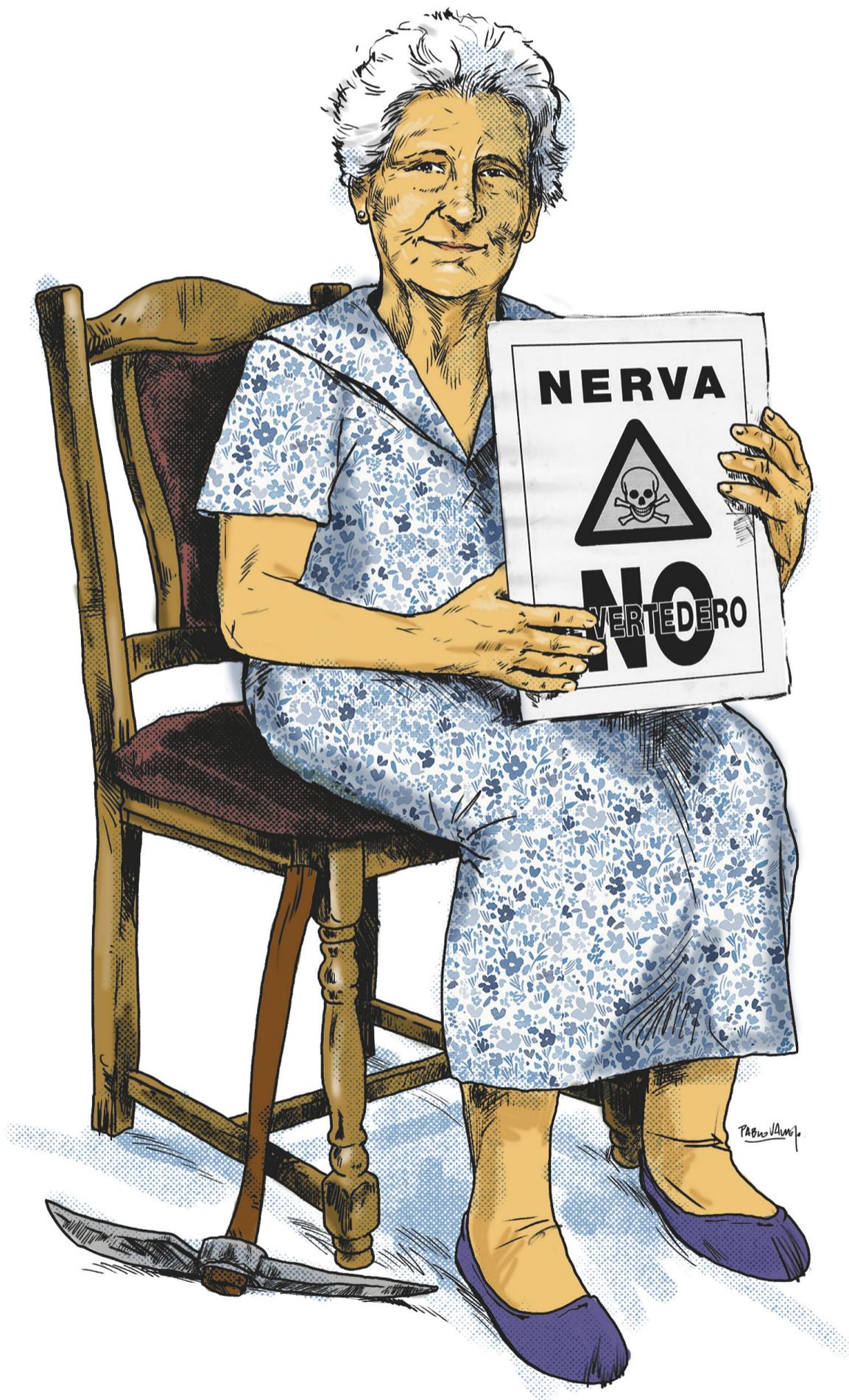
Pues yo trabajé en la mina desde los dieciséis años hasta los cincuenta y tres, que me jubilé por el Estatuto Minero. Entré de aprendiz y, antes de ir a la mili, me hicieron oficial de tercera, luego vine del ejército y estuve trabajando en la mina en diferentes departamentos: central eléctrica, fundición, contramina, etc... En otra parte estuve llevando el mantenimiento de los contadores de la población de las Minas de Riotinto, me pasé a la explotación recién abierta del Cerro Colorao, llamada «la mina de Patiño», y allí terminé mi carrera profesional.

¿Cuáles fueron las huelgas mineras más importantes de la comarca?

De las anteriores no recuerdo nada, pero la primera que recuerdo fue por los años cincuenta, que tendría yo unos dieciocho años. Yo no tenía mucha constancia de por qué se hacía esa huelga, pero veíamos que los departamentos de la mina iban parando poco a poco y cuando llegó al mío, pues nos unimos y nos quedamos casi unos quince días de huelga. Ahí empezaron a despedir a algunos porque unos jefes de departamento defendieron a sus trabajadores y otros no. Yo tuve la suerte de que, en el departamento, nuestro jefe nos defendió a todos y no hubo despidos.

Después me pasé a Patiño, donde habían *po* las reivindicaciones sindicales que había antiguamente, como las cuarenta horas semanales. Nosotros, al llegar a las cuarenta horas cerrábamos el departamento y nos íbamos *tos* a casa a nuestro costo. También luchamos

BATALLITAS DE LA MINA A LA FRESCA



por tener café, que era una cosa que solo tenían los jefes de departamentos. Las salidas y otras cosas que se lucharon en su momento, pero que con el tiempo se van perdiendo.

Una huelga *mu* grande fue la lucha por la apertura del hospital de Riotinto, donde estuvimos treinta y cinco días encerrados en los vestuarios de la empresa. Había intención por parte de varios parlamentarios de Aracena de abrirlo allí por intereses financieros, los intentos de cierre de la mina o el vertedero de Nerva.

¿Cómo empezaba una huelga?

Yo me montaba en la «camioneta», dirección a la mina, y a la altura del Cerro Colorao ya veíamos si los camiones de gran tonelaje estaban funcionando o iban a medio gas, porque eran los que arrancaban la jornada. Había tres turnos: uno, a las diez de la noche; otro, a las siete de la mañana y otro, a las dos de la tarde. Entonces, al entrar en turno, los camiones eran los que nos indicaban si había huelga o no. Si las máquinas no funcionaban había parón y, por lo tanto, huelga.

¿Nos podrías hablar un poco de la huelga por el hospital de Riotinto?

En aquella época yo era del sindicato de CC OO. Yo estuve en el comité de empresa Patiño, de Riotinto, y cuando se quiso poner el hospital, yo estaba en el comité, y nosotros nos reuníamos porque teníamos a nuestro favor al director del hospital de Riotinto mientras era privado, de la mina, que trabajaba en la mina y no en la Seguridad Social. Le pedimos que nos ayudara a recavar noticias de la situación y nos reuníamos a la una de la madrugada en mi casa, en la salita de dentro con la luz así como *apagá* para que no nos viera nadie. Y allí hablábamos de lo que haríamos al día siguiente, y otras veces nos reuníamos en el hospital, donde le propusimos ser el director del hospital cuando pasase a ser de la Seguridad Social.

Ese hospital se quiso hacer porque aquí hay una localidad cerca de Nerva que se llama El Madroño, y entonces la gente, cuando se lesionaba muy grave, algunos no llegaban al Madroño, que está a cuatro o cinco kilómetros de Nerva, porque los llevaban a Sevilla. Y hubo una muerte de un señor de Zalamea que no pasó del Madroño, y entonces nosotros empezamos ahí a reivindicar el hospital de Riotinto por la Seguridad Social, que tenía que ser de cien camas. Y para que eso existiera, tuvieron que intervenir la mutuas laborales porque no cumplían las expectativas de cartilla para tener un hospital de cien camas. Entonces metieron

a toda la Sierra, las mutuas laborales y parte del Andévalo.

Así que allí nos reuníamos, en mi casa, a media luz, de madrugada. Yo fui avisado por un conocido mío Guardia Civil de que anduviera con *cuidao*, que la brigadilla (de anti-guamente) me estaba vigilando.

Y en esos treinta y cinco días de encierro incluso parábamos los camiones que pasaban para pedirles comida o que nos llevaran a los pueblos para poder mantener la comida para tantas personas durante el encierro. En unos pueblos nos atendían y en otros los mismos alcaldes o los concejales nos denunciaban.

¿Has recibido más amenazas o represalias por hacer huelga?

A mí me han amenazado muchas veces. A un familiar le dijo un alto cargo del Ayuntamiento que si me quitaba de las manifestaciones antivertedero lo colocaría en el ayuntamiento.

¿Cómo fue la huelga por la amenaza de cierre de la mina?

La mina tenía dos laboreos: el primero era el mineral cobrizo y el segundo el oro que se refinaba en Suiza. Querían parar la línea del cobre, que era la principal y la que sustentaba la mina, con el favor de todos los alcaldes de la Cuenca Minera (primer año de los alcaldes democráticos), siendo uno de ellos Ricardo Gallego, del Partido Comunista, al que le pegaron en El Campillo. Fue una huelga general donde cerramos con controles las entradas y salidas de los pueblos. Todo el que iba a trabajar, no podía pasar. Y allí íbamos registrando todo lo que pasaba. Pasó un coche fúnebre y lo paramos y abrimos el ataúd a ver que no fuera nadie escondido.

Aparte de ustedes los mineros, ¿qué otras personas del pueblo participaron en las huelgas?

Luego se implicaron las mujeres, los niños... Todo el pueblo. Hasta la llegada de los antidisturbios. Con doscientas personas allí haciendo turnos.

¿Hubo otras luchas o reivindicaciones sociales de la comarca aparte de las relacionadas con la mina?

Una muy grande fue la del vertedero. El vertedero fue una lucha social donde quisieron imponernos un vertedero y nosotros dijimos que no. Algunos alcaldes hicieron algo así como un referéndum y la mayoría dijeron que no querían el vertedero aunque lo vendieran como una cosa muy fabulosa. Un paraíso que cuando se cerrara iban a convertir en praderas. Lo que creó división en el pueblo.

El alcalde de esa época, un tal Villalva, que dios lo tenga en su suerte, se vendió a la Administración, que en esa época era socialista. Y dividió al pueblo tanto tanto, que incluso había padres en un bando e hijos en otro.

¿Decían qué iban a ser los vertidos?

No. Ahí se decía nada más que iba a ser de algodones, grasa, de empresas, cosas estériles sin importancia... Pero nunca de residuos tóxicos y peligrosos. Esas palabras nunca se decían. En esa época, la empresa minera necesitaba dinero y la Administración le compraba acciones a cambio de apoyar el vertedero. Y los mismos jefes y directores de las empresas amenazaban a los trabajadores para quitarlos de las manifestaciones, porque las manifestaciones eran diarias y masivas en el pueblo de Nerva. Por lo que los alcaldes no colocaban a nadie en el ayuntamiento que fuera a las manifestaciones. Si tenían un negocio, les decían que se lo iban a cerrar. La empresa de la mina les decía a los trabajadores que si iban a las manifestaciones a sus hijos no los colocaban. Se perdieron familias, se perdieron amistades y se perdieron muchas cosas, consentido por este tal Villalva.

Hoy en día quieren agrandar el vertedero cinco veces más de lo que hay ahora, y ya está lleno. Antes, cuando estaban los socialistas, los de derechas querían cerrar el vertedero, y ahora que están los de derechas, les tiran la pelota a los socialistas, que quieren cerrar ahora el vertedero. Eso se puso y el vertedero será eterno. Todos los residuos peligrosos de Europa los traen aquí a Nerva.

Juani, ¿cómo recuerdas la lucha antivertedero?

Esta lucha estuvo sin descanso cuatro años, diariamente. En Reyes, domingos, festivos, lloviendo, venteando, con frío, con calor... Sin aburrirnos. Luego, la lucha siguió no tan de seguido, pero nos reuníamos por lo menos una vez en semana; luego, una concentración; luego, venía a hablar un perito y también nos concentrábamos. Muchas cosas. Esta lucha ha seguido muchos años. La primera vez que escuchamos del vertedero fue en el cumpleaños de mi nieta, que lo estábamos celebrando en mi casa y escuchamos por los megáfonos del paseo a un ecologista hablar del vertedero. Y de esto hace treinta años. La gente no nos íbamos ni de vacaciones. Porque ahí fue cuando los empresarios empezaron a amenazar a los obreros que iban con sus familias enteras. No dejaban ni que sus madres fueran, ni ningún familiar. ●

“
ESTA LUCHA ESTUVO
SIN DESCANSO CUATRO
AÑOS, DIARIAMENTE.
EN REYES, DOMINGOS,
FESTIVOS, LLOVIENDO,
VENTEANDO, CON FRÍO,
CON CALOR...
SIN ABURRIRNOS

“
ÍBAMOS REGISTRANDO
TODO LO QUE PASABA.
PASÓ UN COCHE FÚNEBRE,
LO PARAMOS Y ABRIMOS
EL ATAÚD PARA VER QUE
NO FUERA NADIE
ESCONDIDO

SIEMPRE NOS QUEDARÁ MAÑANA

Luz Marina

Feminista, más de leer subtítulos que libros

En 2023 se estrenaron dos películas que fueron compitiendo por la taquilla en todo el mundo: *Oppenheimer* y *Barbie*. Sin embargo, hubo una sorpresa en Italia, donde la película más vista fue la que os vengo a contar, *Siempre nos quedará mañana*.

En un país donde, en ese mismo año, fueron asesinadas ciento veinte mujeres a manos de sus parejas, la película que ha superado a esos titánicos estrenos habla directamente sobre violencia machista.

La primera película dirigida y protagonizada por Paola Corteselli rescata el neorealismo italiano y lo une a música contemporánea dando a entender que estas violencias son algo que antes estaban normalizadas y que sigue llegando a nuestros días.

Ambientada en la Roma de la posguerra, la protagoniza Delia, una mujer que trabaja en casa, fuera de ella, y que cuida a sus hijos e hija, a su acosador suegro y a su violento marido. Vamos viendo como en el día a día vive la violencia de prácticamente todos los hombres que se va encontrando y de diferentes maneras. No es la única: sus homólogas también la viven, sin importar edad o clase social.

La particularidad de esta película reside en tratar un tema tan dramático en clave de humor, aliviando la tensión social que este tema requiere pero dándole siempre la importancia y solemnidad que tiene. Las escenas de violencia física que se pueden ver lo hacen con una coreografía musical, eliminando ese maldito morbo que tienen en muchos casos este tipo de violencias y previniendo la vuelta al trauma de las supervivientes de estas violencias que quieren verla.

No puede faltar la sororidad en la película en una sociedad que, como la nuestra, está rodeada de roles de mujeres cruciales y fuertes, y Delia es una de ellas. La película culmina con un hecho histórico para las mujeres italianas. ●

FANZINES PA'L PUEBLO

MultiZines Alhelí

Se dice, se cuenta y se rumorea que una serie de personas vinculadas al mundo del fanzine han querido unirse para donar a Sevilla sus colecciones particulares. Desde hace al menos un año rondaba cierta idea de crear una biblioteca de fanzines que pudiera estar abierta y accesible de forma permanente y que permitiese que los ejemplares pudieran ser consultados tanto en una base de datos online como en un lugar físico. Es en el mes de abril que se pone la primera piedra de este proyecto donde participan La Fuga librerías y Editorial Barrett con el apoyo de Skisomic (festival local anual de fanzines). Durante la primavera se consigue un lugar físico en la calle Alhelí nº 1 y se compra una estantería para empezar a alojar las obras a comienzos de junio.

Somos conscientes de que fuera de nuestro ámbito local existen más *fanzinotecas* como las de Barcelona, la de Fanzineología en Valencia o la del Archivo de Mujeres en Madrid, tal que secciones de bibliotecas públicas como la regional de Murcia o la big de Badajoz o instituciones educativas, de la Ofizine de la ucm al fondo digital de la uab, además de institutos de secundaria como La Orden de Huelva. También existen espacios libertarios como ZAPateneo Kultur Elkartea de Vitoria-Gasteiz o La Revoltosa de Alcorcón entre otras.

La biblioteca cuenta con un fondo de 218 fanzines como punto de partida, repartidos entre ocho categorías como son feminismos, folclore, política (mayoritariamente anarquista), artística, musical (sobretudo punk), literatura, lgtbiqu+ y cómics. Aparte de encontrar una gran mayoría de publicaciones del último lustro y de autoras andaluzas, también es posible localizar fanzines más antiguos como un centenario opúsculo catalán (pequeño folleto o libreto de pocas páginas escrito por un autor de forma libre) así como algunas reimpresiones actuales de fanzines antiguos como un ejemplar del primer número de *Sexo libre* creado en Sevilla en 1978 por el mhar (Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria). A la fecha de escritura de este texto se sabe de la incorporación de fanzines antiguos reales pero no ha dado tiempo de clasificarlos ni de incluirlos en la base de datos. También cabe destacar que no solo se va a ceñir al territorio del Estado español, tras la incorporación de obras escritas y editadas en otros países de Europa como Dinamarca, Alemania, Hungría y Portugal. En este último se podría destacar un recopilatorio de plantas medicinales que se vendía en el mercadillo dominical de Moncarapacho escrito por un frutero gitano. De Sudamérica también hay: de Colombia, Argentina y Chile.

La inmensa mayoría de fanzines son en formato A5 en cuadernillo grapado con no más de cuarenta páginas, pero también hay presencia de folios doblados de diferentes maneras (hasta en tamaño A7 y A8) así como de otros formatos más atípicos como dípticos, trípticos alargados, un rollo de papel higiénico, piezas hechas de cartón e incluso un antiguo disquete de 3½.

MultiZines Alhelí, que es como se llama definitivamente este nuevo espacio, será presentado en Sevilla el sábado 14 de septiembre en La Fuga en un evento previo a la celebración del VI Festival de Fanzines Skisomic, que será una semana más tarde en la sede de la CGT de Sevilla y esperemos que se pueda convertir en un lugar de encuentro no solo para consulta, sino para charlar y debatir del tema, que todo el mundo pueda donar fanzines que tenga o de los cuales sean autores, así como que nos ayude a catalogarlo todo. ●

HORRORÓSCOPO

precariaperonomucho

Aries (21 de marzo - 19 de abril) / El exorcista

Siempre están dispuestas a enfrentar cualquier desafío, incluso si eso significa lidiar con posesiones demoníacas. Tienen el valor de admitir cuándo necesitan ayuda, generalmente después de varios intentos fallidos por su cuenta.

Tauro (20 de abril - 20 de mayo) / Psicosis

Leales, pero con un lado oscuro que puede sorprender a cualquiera. Al igual que Norman Bates, pueden ser increíblemente protectoras con aquellas que aman, incluso si eso significa esconder algunos secretos oscuros en el sótano.

Géminis (21 de mayo - 20 de junio) / El resplandor

Son maestras del doble juego. Saben enfrentar discusiones intensas sobre política siempre y cuando no se les deje solas con demasiado tiempo para pensar en cosas oscuras mientras escriben su próximo gran proyecto.

Cáncer (21 de junio - 22 de julio) / La bruja de Blair

Emocionales, sensibles y con un fuerte sentido de pertenencia. Pero si te metes con ellas o con sus seres queridos, prepárate para enfrentarte a fuerzas sobrenaturales que harán que tu vida sea un infierno.

Leo (23 de julio - 22 de agosto) / Godzilla

Grandes, imponentes y con un ego que puede causar estragos si se les provoca. Pero al final del día solo quieren ser el centro de atención y tal vez salvar el mundo de vez en cuando.

Virgo (23 de agosto - 22 de septiembre) / El silencio de los corderos

Meticulosas, analíticas y siempre buscando la perfección. Pero ten cuidado, porque su atención al detalle también significa que notarán cada uno de tus errores y probablemente te lo harán saber.

Libra (23 de septiembre - 22 de octubre) / Scream

Siempre buscando equilibrio y justicia, pero también amantes de un buen giro argumental. Solo esperemos que su búsqueda de armonía no las lleve a convertirse en el propio Ghostface.

Escorpio (23 de octubre - 21 de noviembre) / Carrie

Intensas, apasionadas y con un lado oscuro que puede ser letal si se los provoca. Pero al menos tienen el poder de venganza para hacer pagar a quienes les hacen mal.

Sagitario (22 de noviembre - 21 de diciembre) / Alien

Aventureras, curiosas y siempre dispuestas a explorar lo desconocido. Solo esperemos que su búsqueda de conocimiento no las lleve a ser el próximo huésped de un xenomorfo.

Capricornio (22 de diciembre - 19 de enero) / Halloween

Al igual que Michael Myers, las Capricornio son conocidas por su determinación implacable y su capacidad para perseguir sus objetivos con una dedicación que roza lo obsesivo.

Acuario (20 de enero - 18 de febrero) / Terrifier

Son conocidas por su naturaleza única, su espíritu libre y su capacidad para pensar fuera de lo convencional. Pero no te preocupes, su idea de diversión probablemente sea menos sangrienta.

Piscis (19 de febrero - 20 de marzo) / Evil dead

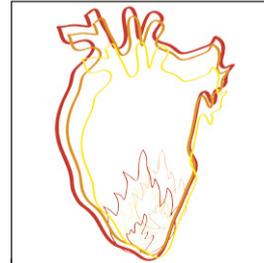
Único y especial, al igual que el libro de Necronomicon. Mantén siempre abierta esa puerta secreta en tu corazón para las aventuras inesperadas y las emociones intensas. ¡Buena suerte en tu viaje a través del infierno! ●

SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a suscripcion@eltopo.org y te contamos en que consiste serlo.



					
<p>Mediación para el cambio social www.zemos98.org</p>	<p>C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla www.oxfamintermon.org/es</p>	<p>www.coop57.coop 625 945 218</p>	<p>Facilitamos Transiciones www.latransicionera.net</p>	<p>Ecologismo social ecologistasenaccion.org</p>	<p>Plaza del Pumarejo 1 www.pumarejo.es</p>
					
<p>Autoformación e investigación eltaller.lafugalibrerias.com</p>	<p>Distri y editorial anarquista www.elgrilloliberalario.org</p>	<p>Verduras, salud y soberanía enredaosconlatierra.org</p>	<p>www.andalucia.isf.es info@andalucia.isf.es</p>	<p>954 540 634 www.solidaridadandalucia.org</p>	<p>C/ Conde de Torrejón 4 Acc. lafugalibrerias.com</p>
					
<p>www.editorialbarrett.org TW: @LibrosBarrett</p>	<p>C/ San Hermenegildo 1 www.larendija.eu</p>	<p>Plaza San Marcos, 10 www.papeleriasanmarcos.es</p>	<p>C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065 www.cgtandalucia.org/sevilla</p>	<p>C/ Procurador 19 / Triana FB: sala-el-cachorro</p>	<p>Equipo CRAC www.redasociativa.org/crac/</p>
					
<p>Ropa ética y ecológica www.guasinei.es</p>	<p>Up-welling Social www.surgencia.net</p>	<p>Ser cultos para ser libres www.sccajosemarti.es</p>	<p>954 633 800 www.derechosalsur.coop</p>	<p>FB: redsevillaecoartesana sevillaecoartesana@gmail.com</p>	<p>955 027 777 www.autonomiasur.org</p>
					
<p>C/ Entadrillada 36 www.huertodelreyemoro.org</p>	<p>C/ Miguel Cid 80 FB: Animagaleriataberna</p>	<p>C/ Antonio Susillo 28-30 www.madafrica.es</p>	<p>Espacio Autónomo La Tomiza www.bsquero.net</p>	<p>687 420 697 tantomontaproducciones.com</p>	<p>Platos caseros y vinos naturales C/ Feria 117 · Sevilla</p>
					
<p>C/ Pasaje Mallol 22 www.tramallol.cc</p>	<p>Espacio y taller compartido www.t11.es</p>	<p>957 167 258 / 651 992 838 www.transformando.coop</p>	<p>Bar vegano. Mercado del Arenal www.veganitessen.es</p>	<p>El Corral de San Antón / Jerez www.elcorral.org</p>	<p>C/ Pasaje Mallol22 www.lanonima.org</p>

Érase una vez unas plantas que crecían en las obras de las grandes ciudades. Las llamadas «malas hierbas» resistieron hormigón, calor y sobre todo, el profundo rechazo social, pero no pudieron con la gentrificación. Esta fotografía experimental es la ampliación de un negativo de 35 mm Ilford HP5 +400. Tanto el revelado como la ampliación han sido realizados sin químicos, solo con la infusión de las llamadas «malas hierbas», extraídas de las obras del barrio de la Macarena.



> Clara Malpica • [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORES

EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido.

¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.